

LA AUTÉNTICA BATALLA DE CLAVIJO

Ningún historiador digno de tal nombre tiene hoy por auténtica la tradición de la batalla de Clavijo. Sobre ella y sobre el privilegio de los votos a Santiago se han escrito muchos millares de páginas¹. Han sido vanos los últimos intentos vindicatorios de la vieja leyenda². Incluso los dos postreros sabios sacerdotes españoles que desde campos diversos han tenido necesidad de dedicarle atención, han rechazado su historicidad³. Y, sin embargo, ningún estudioso que se asome a la historia española del siglo IX podrá negar con fundamento que se combatió en verdad en Clavijo entre musulmanes y cristianos, si no en el reinado de Ramiro I, contra 'Abd al-Raḥmān II y para liberar a la cristianidad española del fabuloso "tributo de las cien doncellas", sí, mientras reinaba Ordoño I, contra el "Moro Muza", "Tercer Rey de España", y para asegurar las fronteras del reino frente a la amenaza que se cernía sobre ellas desde el Ebro central.

Sí, se peleó en Clavijo; lo declaran las crónicas latinas contemporáneas y lo confirma alguna fuente arábiga, derivada de un viejo autor hispano-musulmán bien informado. La leyenda transformó, adornó y fantaseó, por tanto, un hecho histórico real. Probablemente la tradición legendaria no surgió como ingenua floración de la imaginación popular, siempre pronta a la desfiguración maravillosa de los sucesos históricos, sino como resultado del consciente amañamiento de algún clérigo poco escrupuloso, que intentó dar una base histórica segura a la exigencia, en favor de la iglesia de

¹ Véase la bibliografía reunida sobre el tema por CANTERA ORIVE: *La batalla de Clavijo*, Vitoria, 1943, págs. 27-33.

² Me refiero a LÓPEZ FERREIRO: *Historia de la santa apostólica metropolitana iglesia catedral de Santiago de Compostela*, II, págs. 33-146, y CANTERA ORIVE: *La batalla de Clavijo*, págs. 117 y ss.

³ GARCÍA VILLADA: *Historia eclesiástica de España*, III, págs. 209 y ss., y PÉREZ DE URBEL: *Historia del Condado de Castilla*, I, pág. 148. Suscribo las palabras de este último: "En defensa de la batalla de Clavijo acaba de publicar J. Cantera un libro no escaso de erudición. Desgraciadamente, el autor ha hecho un esfuerzo meritísimo por muchos conceptos, en pro de una causa perdida".

Santiago, de una gravosa carga tributaria de radio geográfico muy amplio⁴.

Es muy probable que Ramiro II, al invocar la celeste protección de Santiago con motivo de la batalla de Simancas (939), en que hubo de enfrentar a 'Abd al-Rahmān III, ofreciera al Apóstol el pago de una suma recaudada anualmente de los moradores en las tierras al Oeste del Pisuerga⁵; lo es, también, que en el siglo XII, siglo de oro de las falsificaciones eclesiásticas hispanas⁶, Pedro Marcio intentase transformar la parva y limitada tributación tradicional en una gabela mucho más importante y de radio coincidente con el área geográfica del reino; y que para justificar el nuevo gravamen echase mano de otra batalla más remota y menos conocida⁷. La auténtica de Clavijo le brindaba la

⁴ Sobre el Privilegio de los Votos ha escrito Barrau-Dihigo: "Sur cet acte, il existe une littérature fort abondante... Si l'on voulait dresser la bibliographie complète de ces productions audacieuses, les analyser, les exposer, puis discuter les opinions émues depuis le siècle XVI jusqu'à nos jours... on écrirait sans peine un gros volume, ce que n'empêcherait en aucune manière notre texte d'être une des supercheries les plus grossières qui soient" (*Études sur les actes des rois asturiens, Revue Hispanique*, XLVI, 1919, pág. 64).

⁵ En el *Chronicon Iriense* se lee: "Cuius tempore [Ranimiri] Abdirrahman cordobensis rex cum omni exercitu suo fugatus et victus est, qui rex ante accesserat ab beatum Iacobum causa orationis, et obtulit ibidem vota usque in Pisorgam, ut singulis annis redderent census apostolice ecclesie, et Deus magnam dedit ei victoriam" (*España Sagrada*, XX, pág. 604). El *Chronicon Iriense* termina en el año 984 y puede por tanto fecharse hacia tal data. (Véase mi estudio: *Dónde y cuándo murió Don Rodrigo, último rey de los godos. Cuadernos de Historia de España*, I y II, 1944, págs. 47 y ss.); la batalla de Simancas tuvo lugar en 939; la noticia de la concesión del censo a Santiago sería, por tanto, menos de medio siglo posterior a su otorgamiento y no podemos, pues, dudar de su autenticidad.

⁶ Remito a las monografías de BARRAU-DIHIGO: *Étude sur les actes du rois asturiens, Revue Hispanique*, XLVI, 1919, y *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien (711-910)*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, págs. 79-108, y a mis estudios: *Serie de documentos inéditos del reino de Asturias, Cuadernos de Historia de España*, I y II, 1944, págs. 305 y ss.; *¿Una crónica asturiana perdida?*, *Revista de Filología Hispánica*, VII, 1945, págs. 119 y ss. y 135, y *Dónde y cuándo murió don Rodrigo, último rey de los godos, Cuadernos de Hist. de Esp.*, III, 1945, págs. 65-68.

⁷ Se debe a Gómez-Moreno la idea de relacionar con los orígenes de los Votos a Santiago la noticia del *Chronicon Iriense* sobre la concesión de un censo por Ramiro II al Apóstol, con ocasión de la batalla de Simancas (*Anales Castellanos. Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1917, págs. 19-20). Erró sin embargo al suponer que el falsario Pedro Marcio aludió en su engendro a Ramiro II y que el olvido de una C en la fecha dió ocasión a la erudita y leguleya disputa multisecular.

sustancia histórica precisa para su planeada superchería, y con audacia, pareja de su torpeza erudita, inventó la leyenda al redactar el llamado Privilegio de los Votos, es decir, al fingir el regio diploma, base de los futuros derechos de su iglesia⁸. Puesto que nadie cree hoy entre los doctos en la legendaria batalla de Clavijo, ocupémonos aquí de la auténtica. Su estudio abarca tres problemas: el de su fecha nada segura, el de la personalidad del "Moro Muza" con quien hubo de combatir Ordoño I de Asturias y el de sus causas, su desarrollo y sus consecuencias históricas.

I

EL TERCER REY DE ESPAÑA

Como queda dicho, en Clavijo el rey de Asturias Ordoño I midió sus armas con el reyezuelo musulmán "Muza", que había en tiempos invadido sus fronteras de Álava y que ora se mostraba sumiso, ora rebelde frente al Imán de los creyentes islamitas. Pertenecía "Muza" a una familia hispano-goda a la que sorprendió quizá la invasión árabe gobernando un distrito limítrofe del Ebro¹.

El Privilegio de los Votos se refiere a las claras a Ramiro I y a la batalla de Albelda o Clavijo. Han hecho notar, a veces con delectación, lo frágil de las afirmaciones de Gómez-Moreno: GARCÍA VILLADA: *Historia eclesiástica de España*, pág. 214, y CANTERA ORIVE: *La batalla de Clavijo*, págs. 173 y ss.

⁸ Ningún mediano conocedor de la diplomática y de las instituciones asturleoneras dejará de asentir a la condenación, sin apelación posible, del Privilegio de los Votos por Barrau-Dihigo.

¹ Sobre los Banu Qasí o Banu Musá han escrito breves páginas: DOZY: *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le moyen âge*, I³, págs. 211-212; FERNÁNDEZ GUERRA: *Caída y ruina del imperio visigótico español*, 1883, págs. 30 y ss.; JAURGAIN: *La Vasconie*, I, págs. 152-153; CODERA: *Otras rectificaciones. Estudios críticos de historia árabe española. Colección de estudios árabes*, VII, págs. 228-231; SIMONET: *Historia de los mozárabes de España. Memorias de la Academia de la Historia*, XIII, Madrid, 1903, págs. 505-506; BARRAU-DIHIGO: *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien, Revue Hispanique*, LII, 1921, págs. 176 y ss.; LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, El Cairo, 1944, págs. 21, 100-101, 109-110, 149-152, 219 y ss.; DE LAS CAGIGAS: *Los Mozárabes*, I, Madrid, 1947, págs. 158-59.

Sabemos, a lo menos, que un noble godo, llamado Casius según lo más probable, abrazó el islamismo bajo la protección del califa Al-Wālid y que entró así, como otra muchedumbre de españoles, en la clientela de los Omeyas orientales². Primero su probable pacto de sumisión a Musā ben Nušair, conquistador de Zaragoza y su comarca, y después su conversión a la fe de Mahoma³, le mantuvieron, tal vez,

Es muy desigual el valor de tales páginas. Las de Lévi-Provençal, llenas de novedades, han invalidado todas las anteriores; pero, por lo que hace al período que aquí nos interesa, pueden ser aclaradas y completadas, como las nuestras que siguen probarán.

² Debemos a Ibn al-Quṭiyya la noticia de que un antepasado de "Muza" había contraído vínculos de clientela con el califa Al-Wālid, por haber abrazado el islamismo bajo su protección (Trad. RIBERA: *Colección de obras de historia y geografía que publica la Academia de la Historia*, II, Madrid, 1926, pág. 50). Y en la Crónica de Alfonso III se consigna la estirpe gótica del renegado cuya historia va a ocuparnos (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista. El Ciclo de Alfonso III*, *Boletín de la Academia de la Historia*, C, Madrid, 1932, pág. 620).

³ De las dos noticias consignadas en la nota anterior han deducido todos los estudiosos que Fortún, abuelo de Muza, se convirtió al islamismo durante las campañas de los conquistadores de España en el valle del Ebro; y los más, incluso Lévi-Provençal, le suponen pactando con Ṭāriq, desde que SAAVEDRA (*Estudio sobre la invasión de los árabes en España*, Madrid, 1892, págs. 114 y ss.) imaginó que, saliendo de Zaragoza, Musā ben Nušair y su liberto Ṭāriq ben Ziyād fueron hacia Astorga por caminos diferentes: el primero por la vía romana del Duero y el segundo por la que remonta el curso del Ebro.

Es seguro que la capitulación y conversión del fundador de la familia hispanomusulmana que aquí nos interesa tuvo lugar con ocasión de las empresas de Musā y Ṭāriq en tierras de Aragón, pues Al-Wālid murió algunos días antes del regreso a Damasco de los dos caudillos mencionados y sólo habría podido anudar vínculos de clientela con tal califa el primero de los Banu Qasi, si éste se hubiese convertido al Islam en vida de tal príncipe. Pero carece de todo fundamento la afirmación de Saavedra de que los dos conquistadores avanzaran separados de Zaragoza a Astorga por las vías del Duero y del Ebro (v. mi *Itinerio de la invasión árabe de España. Cuadernos*), y mientras nada garantiza, por tanto, que capitulara ante Ṭāriq el abuelo del reyezuelo con quien hubo de combatir Ordoño I, el mismo nombre de "Muza", tradicional en la familia, inclina a creer que fué con el jefe árabe homónimo con quien pactó el magnate visigodo.

Tampoco es seguro que éste fuera Fortún, abuelo paterno del caudillo en estudio, como suponen todos los autores citados, incluso el maestro Lévi-Provençal. Ciertamente que, según Ibn al-Quṭiyya, fué el abuelo de "Muza" quien se convirtió al islamismo; pero tal calificativo puede convenir a cualquier antepasado del jefe muladí, supuesta la costumbre del cronista cordobés de calificar de abuelos a los ascendientes de las muchas familias de su tiempo a que alude en su obra, como resulta de la fácil comparación entre las fechas en que vivieron tales sujetos y en que vivió el propio historiador del siglo X, llamado "Hijo de la Goda" por descender de Sara, nieta del

en el señorío de las tierras que gobernaba, en nombre de Rodrigo, al ocurrir la "Pérdida de España"⁴.

Como la mayoría de las familias hispanas convertidas, la de los Banu Qas' al cabo de una o dos generaciones comenzó a intervenir en las guerras civiles de Al-Ándalus. Corría el año 788 de la era cristiana. Había muerto 'Abd al-Raḥmān I, su hijo Hišam había sido jurado emir en Córdoba, pero su hermano Sulaymān se había hecho prestar homenaje en Toledo y había acudido a las armas para alcanzar el trono. Sa'īd ben Ḥusain al-Anṣār se había sublevado contra Hišam en tierras de Tortosa, había llamado a los yemeníes a la lucha y había encendido la discordia en la Frontera Superior, regada por el Ebro. En tal momento apareció en escena uno de los Banu Qas', Musā ben Fortūn, y comenzó a dar muestras del fiero dinamismo que había de distinguir

penúltimo rey hispanogodo, Vitiza (710). Y, en cambio, pese a los cálculos caprichosos de FERNÁNDEZ GUERRA (*Caída y ruina...*, pág. 32, n.º 3), era casi imposible que sólo mediara una generación entre el magnate visigodo que gobernaba un distrito del valle del Ebro en 712 y "Muza" II, que cuando murió en 862 era todavía capaz de atacar a su yerno Izraq, valí de Guadalajara. La misma circunstancia de que los miembros de tal familia fuesen llamados Banu Qasī y no Banu Fortūn hubiera debido inclinar, además, a tener por el primer converso al islam de tal estirpe a un noble godo llamado *Casius*, de cuyo genitivo *Casii* habría salido el nombre de la familia *Filii Casii*, en árabe Banu Qasī. Y, en efecto, en la genealogía de tal familia que trazó Ibn Ḥazm en su *Yamharat al-Ansāb*, se hace a Qasi fundador de la misma y se le supone padre de Fortūn, Abū Tawr, Abū Salāma, Yūnus y Yahyā (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. de l'Esp. mus.*, I, pág. 274).

⁴ No es dable fijar con certeza cuáles fueran tales tierras. De ordinario se supone que el señorío originario de los Banu Qasī abarcó Borja y Terrero. Desde Dozy hasta hoy se han alegado en prueba de tal suposición las palabras de las Genealogías de Meyá: "(E)nneco, cognomento Aresta, genuit Enneconis et domna Assona qui fuit uxor de domno Muza, qui tenuit Borza et Terrero" (LACARRA: *Textos navarros del códice de Roda. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, 1945, pág. 229). Pero tales palabras se refieren al caudillo muladí del siglo IX, ahora en estudio, y nada garantiza que tal fuera el señorío del fundador de su familia. SAAVEDRA (*Est. sobre la invasión de Esp. por los árabes*, pág. 114) afirma que el godo converso era señor de Egea. Se basa en una noticia del primero de los "Rasis" que reprodujo el Embajador marroquí, Al-Wāsir, en el siglo XVII (Trad. RIBERA: *Col. obr. ar. Ac. Ha.*, II, págs. 171-173). Según ella, sólo quedó sin repartir entre los conquistadores en el Oriente de España el distrito de Egea. Y como ello implicaba que tal zona se había rendido mediante una capitulación, y Egea se halla en el valle del Ebro, donde habitaban los Banu Qasī, cree que fué el primero de éstos quien rindió tal comarca a los árabes. No es imposible que acierte Saavedra en su conjetura, pero ésta está muy lejos de ser segura sobre tan tenue base.

después a su familia, heredera, con la sangre, de la inquietud y del activismo tradicional de los hispanos. Al conocer el levantamiento yemení, "Muza" tomó partido con los modaríes por Hišam, combatió con su gente a los yemeníes de Ibn Ḥusain, quitó la vida a éste en la pelea y, precursor de los destinos de los suyos, entró triunfante en Zaragoza, la futura ciudad de su hijo y de sus nietos. A nombre del emir la había conquistado, el emir la perdió cuando "Muza" fué muerto por un liberto de Sa'id ben Ḥusain y la plaza cayó en poder de Maṭruḥ ben Suleymān, hijo del aliado de Carlomagno: Al-A'rabī, sublevado contra el Imán en Barcelona⁵.

No fueron tan leales al soberano cordobés los hermanos y los hijos de Musā ben Fortun que sucedieron a éste en el señorío de los dominios familiares. A la muerte de Hišam (796), Al-Ándalus reconoció pacíficamente a su segundo-génito Al-Ḥakam, por él designado para sucederle en el trono de Córdoba. Los Banu Qasī gozaron al principio mercedamente de la confianza del nuevo soberano, y un hijo de Musā ben Fortun, Muṭarrif, gobernaba Pamplona a

⁵ Ibn Al-Aḥīr (FAGNAN: *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1898, pág. 141). "Dans cette même année 172 (10 juin 788), se révolta aussi Sa'id ben El-H'oseyn ben Yah'ya Ančārī à Chaghont (Sagonte), dans la région de Tortose, dans l'Espagne orientale, où il s'était réfugié lorsque son père fut tué, comme nous l'avons raconté. Il adressa un appel aux Yéménites, dont il soutint la cause, et de nombreux partisans se réunirent autour de lui. Il s'empara du pouvoir à Tortose, dont il expulsa le gouverneur Yousof K'aysi. Moúsa ben Portoún, partisan de Hichām, lui tint tête et fut soutenu par les Mod'arites; à la suite d'une rencontre, il mit en fuite Sa'id, qui fut tué. Moúsa marcha alors sur Saragosse, dont il se rendit maître; mais un affranchi d'El-H'oseyn ben Yah'ya, nommé Djah'dar, à la tête de nombreux partisans, l'attaqua, et Moúsa fut tué. Un autre soulèvement éclata à Barcelone, dirigé par Mat'roúh' ben Soleymān ben Yak'z'ān, qui commandait à des troupes nombreuses, et qui s'empara des villes de Saragosse et de Huesca; il s'implanta solidement dans cette région, pendant que Hichām était occupé à combattre ses deux frères Soleymān et 'Abd Allāh".

Conf.: Ibn 'Idārī, FAGNAN: *Histoire de l'Afrique et de l'Espagne intitulée Al-Ba-yano'l-Mogrib*, II, Argel, 1904, págs. 98-99; Al-Nuwayrī, M. GASPARY Y REMIRO *Historia de España y África*, I, Granada, 1917, pág. 20; Ibn Jaldūn, OSVALDO A. MACHADO: *Historia de los árabes de España, Cuadernos de Historia de España*, VII, Buenos Aires, 1947, pág. 138.

Al-Nuwayrī afirma que la rebelión tuvo lugar en Beceite, que, en efecto, está en la provincia de Tortosa.

finés del siglo VIII de Cristo, cuando los pamploneses se alzaron contra él en 798, le dieron muerte y reconocieron el caudillaje de uno de los suyos llamado Velasco⁶.

Mas la viuda de Musā ben Fortūn contrajo segundas nupcias con otro magnate vascón: Íñigo Arista, concibió de él un hijo, le llamó con un nombre —Fortún— caro a los Banu Qasī⁷, casó a Assona, hija de un primer matrimonio de su segundo marido, con "Muza", hijo suyo y del caudillo muladí de quien había sido esposa⁸, y la alianza de las dos familias permitió a ambas influir decisivamente en las gestas políticas de España. El noble señor vasco pudo alzarse con el señorío de Pamplona y crear un reino, el de Navarra, que habría así surgido como fruto de la conjunción de Íñigo Arista y de los Banu Qasī. Y el cachorro de los descendientes del conde visigodo Casi, convertido al islamismo en los mismos días de la conquista musulmana⁹, pudo tallarse un principado en el valle del Ebro.

⁶ Da noticia de tales sucesos Ibn Ḥayyān en el tomo de su *Muqtabis* relativo a los reinados de Al-Ḥakam I y 'Abd al-Rahmān II. LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. de l'Esp. mus.*, I, págs. 123-124. La identificación del caudillo de los rebeldes pamploneses del 798, Velasco, con el embajador enviado el mismo año por Alfonso II a Carlomagno, Basiliscus, que propone Lévi-Provençal, nos parece infundada.

⁷ Debemos la primera noticia a la *Yamharat al-Ansāb* de Ibn Ḥazm y la segunda al tomo del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān citado en la nota anterior. LÉVI-PROVENÇAL *Hist. Esp. mus.*, I, págs. 110 N.º 1 y 151.

⁸ Era conocido de antiguo tal matrimonio por las Genealogías de Meyá. Queda reproducido en la nota 4 el pasaje de las mismas que lo registra. DOZY: *Recherches*, I³, pág. 212, supuso que la hija de Íñigo Arista había casado con Musā ben Fortūn y no con Musā ben Musā, hijo del anterior; pero FERNÁNDEZ GUERRA: *Cáida y ruina...*, pág. 32, n.º 3, probó ya su error y demostró que había sido "Muza" II el yerno del fundador del reino navarro.

Que el caudillo muladí cuya biografía nos ocupa era hijo de Musā ben Fortūn y de la que fué después mujer de Íñigo Arista, resulta a las claras de las palabras del *Muqtabis* sobre la batalla del 843 en que pelearon contra las tropas del emir de Córdoba, el rey García de Pamplona y el citado Musā ben Musā. Ibn Ḥayyān declara que en ese combate murió Fortún, hijo de Íñigo Arista y de la viuda de "Muza" I, y dice que era hermano consanguíneo del soberano cristiano y hermano uterino del jefe musulmán. Debemos el conocimiento de tal noticia del gran historiador hispano-árabe del siglo XI a Lévi-Provençal, descubridor del volumen del *Muqtabis* relativo a Al-Ḥakam I y a 'Abd al-Rahmān II. Véase su *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 151.

⁹ No puedo ni quiero entrar aquí a estudiar el tema de los orígenes del reino de Navarra, sobre el que existe una abundante bibliografía. Anulan lo escrito hasta ahora sobre tal problema y ofrecen nueva luz para aclarar el misterioso nacimiento

Íñigo Arista debió de adueñarse en seguida de Pamplona y los Banu Qasí pronto comenzaron a agitarse en el Ebro central. Estos sucesos movieron a Al-Hakam a enviar a la Frontera Superior al renegado °Amrus ben Yusuf, que había logrado someter a Toledo, con astuta crueldad, en 798. El leal servidor del emir se apoderó de Zaragoza en 802, fortificó Tudela frente al señorío de los "Muza" y estableció en ella a su hijo Yusuf como gobernador¹⁰. Pero los Banu Qasí aceptaron en seguida el desafío. Llamaron en su auxilio a sus parientes de Pamplona, a quienes, por proceder tal vez de la Vasconia ultrapirenaica, llamaban francos los hispanomusulmanes, y en el año 803 sitiaron y conquistaron Tudela, cautivaron al hijo de °Amrus, le llevaron prisionero a tierras navarras y le encerraron en una fortaleza que se alzaba a orillas del Arga, la Roca de Cais. °Amrus había permanecido en Zaragoza, para asegurar su defensa contra un golpe de mano de los aliados muladíes y vascones; y allí organizó una hueste para rescatar a su hijo y combatir a los rebeldes. Al frente de ella su primo Šabriṭ, gobernador de Huesca, hubo de enfrentar a las dos familias de los "Muza"

de la pequeña monarquía pirenaica, las interesantes noticias de Ibn Ḥayyān que por primera vez ha recogido Lévi-Provençal. No ha escapado a este gran maestro el valor de las mismas, pero no se ha parado a articularlas a fin de cambiar el panorama de los comienzos del reino pamplonés. Me parece lícito vincular entre sí los hechos siguientes: A) El alzamiento de Pamplona contra el señorío musulmán en 798, con muerte del valí de la ciudad, Muṭarrif ben Fortūn, hermano de "Muza" I, y la proclamación de un caudillo vascón llamado Velasco. B) El deseo de venganza de los Banu Qasí, que coincide con la ambición de otro magnate vasco, Íñigo Arista, coincidencia que provoca los dos enlaces matrimoniales registrados. C) La sustitución del caudillaje de Velasco por el de Íñigo Arista con el apoyo de sus familiares y aliados, los muladíes del valle del Ebro. D) La rebelión contra Córdoba de éstos, fuertes en la alianza de los pamploneses. E) La organización de la resistencia por Córdoba contra la doble amenaza en 802 — nota 10 —. F) Y la lucha conjunta de ambas familias contra el gobernador de Zaragoza por el emir en 803 — nota 11 —. La dinastía de los Aristas, fundadora del reino de Pamplona y el mismo reino de Navarra habrían así surgido entre el 798 y el 802 y habrían sido fruto de la alianza de vascones y muladíes.

¹⁰ Debemos la noticia de estos hechos al tomo del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān descubierto por Lévi-Provençal en la mezquita del Qarawīyyīn (*Hist. Esp. mus.*, I, pág. 110). Sobre °Amrus y la matanza de los toledanos, véanse los textos, en parte conocidos de antiguo, a que alude Lévi-Provençal (*Hist. Esp. mus.*, I, págs. 111-113).

y de los Arista. Les venció, avanzó contra la Sierra de Cais, la tomó, liberó al cautivo y le envió a su padre¹¹.

¹¹ No se relatan tales sucesos en el volumen del *Muqtabis* relativo a Al-Ḥakam y a 'Abd al-Rahmān II, a juzgar por el silencio que guarda sobre ellos Lévi-Provençal, que ha explotado intensivamente las páginas de Ibn Ḥayyān por él descubiertas. Coinciden al referirlos Ibn Al-Aṭīr, Fagnan: *Annales*, pág. 164; Al-Nuwayrī, Gaspar y Remiro, I, pág. 27, e Ibn Jaldūn, Machado: *Cuadernos*, VII, pág. 142; y como las noticias de tales autores sobre los emires cordobeses penden de las páginas del gran historiador Aḥmad al-Rāzī (877-955), según he probado en otra parte (*Rasis fuente de Aben Alatir, Bulletin Hispanique*, XLI, 1939, págs. 34 y ss.) y este segundo de los Rasis se hallaba muy bien informado, conforme he acreditado en su día (*Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII; En torno a los orígenes del feudalismo*, II, págs. 166 y ss.), no encuentro motivos para dudar de la autenticidad de la noticia del *Kāmil fi-l-Ta'rij*, aunque la ignorara o la olvidara Ibn Ḥayyān.

He aquí las palabras de Ibn Al-Aṭīr: "En 187 (29 décembre 802), les Francs s'emparèrent de la ville de Tudèle en Espagne, dans les circonstances que voici. El H'akam avait préposé aux places frontières d'Espagne un des principaux officiers de son armée, 'Amroūs ben Yoúsof, lequel chargea son fils Yoúsof du gouvernement de Tudèle. Or les membres d'une puissante et vaillante famille espagnole s'étaient éloignés d'El-H'akam et refusant de plus lui obéir, ils s'étaient ralliés aux infidèles. Leur pouvoir devint considérable et ils marchèrent sur Tudèle, dont ils firent le siège et s'emparèrent. Ils en prirent aussi le gouverneur Yoúsof ben 'Amroūs et le retinrent captif au (lieu dit) Rocher de K'ays (Çakhrat K'ays). 'Amroūs ben Yoúsof resta à Saragosse pour défendre cette ville contre les attaques des infidèles, mais il réunit une armée dont il confia le commandement à l'un de ses cousins paternels. Celui-ci livra bataille aux infidèles et les battit complètement: la plupart furent tués, le reste se sauva en désordre. Il se dirigea ensuite vers le Rocher de K'ays, l'assiégea et le prit, car les infidèles démoralisés par la défaite ne purent le défendre contre lui. Les vainqueurs rendirent la liberté à Yoúsof ben 'Amroūs, gouverneur de la frontière, et le renvoyèrent à son père".

Cierto que en este pasaje no se menciona por su nombre a los Banu Qasī; pero, después de lo que sabemos sobre las vinculaciones familiares y alianzas políticas entre ellos y los Aristas de Pamplona, ¿podrá dudarse de que Ibn Al-Aṭīr alude a los renegados del Ebro, cuando habla de "una poderosa y valiente familia española que se había alejado de Al-Ḥakam y se había aliado a los infieles?" Y puesto que los tres historiadores mencionados comienzan su relato afirmando que los francos se apoderaron de Tudela, y puesto que en el curso del mismo, tras registrar la alianza con los infieles de los Banu Qasī, hacen intervenir a éstos decisivamente en la contienda, ¿podrá ponerse en duda que Ibn Al-Aṭīr, Al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn tuvieron por francos a los pamploneses? Ninguno de los tres conocía bien la geografía peninsular, más de una vez llamaron francos a los pirenaicos de Cataluña y de Navarra y calificaron de empresas contra Galicia a campañas que tuvieron a Álava por teatro de la lucha* y no puede por tanto sorprender que denominasen francos a los aliados de los muladíes del Ebro. ¿Osará nadie pensar que los Banu Qasī se aliaron en verdad con Carlomagno y que fueron tropas del nuevo Emperador de Occidente las que en unión de los renegados españoles se apoderaron de Tudela? ¿Habrían

Como consecuencia de su vencimiento, los Banu Qasī perdieron sus viejos dominios señoriales¹². Ignoramos cómo los recuperaron y cuándo se alzaron de nuevo frente a Córdoba. Quizá ocurrieron ambos sucesos a la muerte, hacia el 812, del renegado 'Amrus¹³. Consta en todo caso que, avanzado ya el reinado de Al-Ḥakam I (796-822), se sublevaron otra vez contra Córdoba los nietos del conde visigodo que, al aparecer Musā ben Nuṣair en tierras del Ebro, había llegado ser maula del Al-Wālid. Sabemos a lo menos que al tener noticia el emir de la rebelión de sus clientes de la Frontera Superior, compuso unos versos dirigidos a su hijo 'Abd al-Raḥmān, que empezaban así: "Toma mis armas, no las he usado, mientras ha sido reconocida mi autoridad"¹⁴.

dejado de dar noticia de tal campaña al sur del Pirineo los cronistas carolingios? ¿No habrían llevado a Francia al valí de la plaza ganada, en lugar de encerrarle en la Roca de Cais, como hicieron los Aristas y los Banu Qasī? Porque, aunque no acierte Lévi-Provençal al reducir geográficamente tal fortaleza, con otro motivo (*Hist. Esp. mus.*, I, págs. 151 y 312) a Huarte Araquil, pues esta población debe su nombre a la romana de Araceli, mansión en la vía romana de *Asturica* a *Burdigala* por Pamplona, es seguro que Šajrat Qays se hallaba no lejos de esta ciudad, conforme acredita 'Ibn Idāri (FAGNAN, II, pág. 311), y no al norte de los montes Pirineos.

Lacarra identifica Šajrat Qays con la Peña de Echauri, visible desde Pamplona, sobre la que se alza la sierra de Sarvil (*Expediciones musulmanas contra Sancho Garcés* (905-925), *Revista Príncipe de Viana*, I, 1940, sep., pág. 64, n.º 52). La situación de tal *Roca* se aviene con los pormenores que sobre ella ofrece Ibn 'Idāri.

He llamado Šabriṭ al primo de 'Amrus que Ibn Al-Aṭir coloca al frente de las fuerzas que rescataron al valí de Tudela, porque Ibn Ḥayyān nos dice que se llamaba así el gobernador de Huesca y le vincula a 'Amrus con el mismo grado de parentesco (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, págs. 100-111).

Esta campaña de las tropas del emir contra la Roca de Cais en las cercanías de Pamplona, fué quizá transformada por CONDE: *Historia de la dominación de los árabes en España*, Madrid, 1874, en la expedición de Al-Ḥakam contra la capital navarra del 802, que fué aceptada por Jaurgain y que ha sido negada por CODERA: *Est. Hist. Arab.*, VII, págs. 179 y ss.

¹² Ibn Ḥayyān afirma que 'Amrus comenzó su gobierno en la Frontera Superior desposeyendo a los Banu Qasī (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 110).

¹³ Hacia 812, según deduce Lévi-Provençal del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (*Hist. Esp. mus.*, I, pág. 111).

¹⁴ Da la noticia del levantamiento Ibn al-Quṭiyya (Trad. RIBERA: *Col. obr. ar. Ac. Ha.*, II, pág. 42), pero sin fijar fecha. De sus palabras han deducido algunos autores que los Banu Qasī se negaron a reconocer a Al-Ḥakam a su subida al trono. La presencia de Muṣarrif al frente del gobierno de Pamplona, en 798, contradice tal suposición y no la autoriza el "Hijo de la goda", porque dirigidos los versos copiados arriba al príncipe, luego emir, 'Abd al-Raḥmān II, de ellos resulta a las claras que

Él y sus sucesores tuvieron que emplearlas muchas veces para intentar en vano vencer al más famoso de los miembros de aquella familia de renegados hispano-godos que, como todos los de su raza y situación, tras los cien años de quietismo y de mudez que el desconcierto y la sorpresa de la conquista sarracena habían producido, alzaron su voz y resolvieron la Península en el siglo IX.

Mūsā ben Mūsā, en quien se hermanaban el talento, la astucia, la flexibilidad y la ambición, con la osadía, el valor, la nobleza de ánimo y las dotes de capitán experto, iba a engrandecer su casa y su familia hasta convertirla, a las veces, en árbitro de la suerte de España.

El año 806 los Aristas se habían sometido a Carlomagno, y no sabemos cuándo, tal vez al subir al trono 'Abd al-Rahmān II en 822, los Banu Qasī debieron reconocer la autoridad de los emires cordobeses¹⁵. Mas la doble inclinación de las dos familias de Pamplona y de Borja, hacia los carolingios de las Galias y hacia los Omeyyas de Al-Ándalus, no logró quebrantar su amistad, y si juntos habían luchado en 803 contra los representantes de Al-Ḥakam, juntos combatieron en 824 contra los condes Eblo y Aznar enviados a tierras navarras por Ludovico Pío. Los Banu Qasī mostraron sin embargo su fidelidad a 'Abd al-Rahmān, remitiéndole como presente al conde Eblo que habían cautivado en la batalla¹⁶.

éste se hallaba a la sazón en condiciones de tomar las armas y sabemos que había nacido en 792, según el *Bayān al-Mugrib* (FAGNAN, II, pág. 130).

¹⁵ En el pasaje de los Anales Reales correspondiente al año 806 se lee: "In Hispania vero Nauarri et Pampilonenses qui superioris annis ad sarracenos defecerant, in fidem recepti sunt" (*M. G. H., Scriptores*, I, pág. 193). Y un segundo pasaje de los mismos anales, confirmado por otro del Astrónomo, acredita —véanse los dos textos y los comentarios que nos merecen en la nota 16— que los Banu Qasī se habían sometido a Córdoba antes del 824, por lo que es lícito sospechar que tal sumisión debió tener lugar al advenimiento de 'Abd al-Rahmān II.

¹⁶ El Astrónomo, en la *Vita Hludovici*, escribe: "Eodem anno (824) Eblo atque Asenarius comites, trans Pyrenaei montis altitudinem jussi sunt ire. Qui cum magnis copiis usque ad Pampilonam issent, et inde negotio peracto redirent, solitam loci perfidiam, habitatorumque genuinam experti sunt fraudem. Circumventi enim ab incolis illius loci, omnibus amissis copiis, in inimicorum manus devenire. Qui Eblum quidem Cordubam regi sarracenorum miserunt. Asenario vero tamquam qui eos affinitate sanguinis tangeret, perceperunt" (*M. G. H., Scriptores*, II, pág. 628). Y en los Anales Reales se lee: "Aebulus et Asinarius comites cum copiis Wasconum ad Pampilonam missi, cum peracto iam sibi iniuncto negotio reverterentur, in ipso

Las buenas relaciones entre los muladíes del Ebro y los emires de Córdoba debieron perdurar algunos años, pues hacia fines de la década cuarta del siglo IX vivían en su obediencia y le servían con las armas. En 839, Fortún, hijo del caudillo poco después famoso, acudió a defender Medinaceli contra el rey de los politeístas Alfonso II de Asturias y atacó después un castillo levantado por los cristianos en la frontera de Álava, frente a tierras musulimes¹⁷. Y "Muza" mismo,

Pirinaei iugo, perfidia montanarum in insidiis deducti ac circumventi, capti sunt, et copiae quas secum habuere, paene usque ad internitionem deletae; et Aebulus quidem Cordubam missus, Asinarius vero misericordia eorum qui eum ceperant quasi qui consanguineus eorum esset, domum redire permissus est" (*M. G. H., Scriptores*, I, pág. 213).

Estos dos pasajes de los Anales Reales y de la *Vita Hludovici* han merecido muy encontrados comentarios a RISCO: *La Vasconia: España Sagrada*, XXXII, págs. 380 y ss.; OLIVER HURTADO: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1866, págs. 18-19; FERNÁNDEZ GUERRA: *Caida y ruina...*, pág. 33; CAMPIÓN: *Ensayo apologético, histórico y crítico acerca del Padre Moret y de los orígenes de la monarquía navarra*, 1892, págs. 60, 72 y ss.; JAURGAIN: *La Vasconie*, pág. 121; BARRAU-DIHIGO: *Les origines du royaume de Navarre, Revue Hispanique*, VII, 1900, págs. 215-217, y CODERA: *Expedición a Pamplona de los Condes Ebro y Aznar. Estudios críticos de historia árabe española. Col. Est. Arb.*, VII, págs. 185-199. Mientras Jaurgain adorna tal relato con las torpes noticias de Conde y fantasea a su placer, Codera niega valor sin razón a los textos francos y tiene por no realizada la campaña. Todos los demás, incluso el muy severo crítico Barrau-Dihigo, aceptan el testimonio de los Anales Reales y del Astrónomo y admiten la realidad de la alianza de navarros y musulmanes contra los condes francos —en otro caso sería inexplicable el envío a Córdoba de Ebro—, y Oliver Hurtado, Fernández Guerra y Campión suponen que fueron los Banu Qasí los aliados islamitas de los vascones. Cuanto sabemos hoy de las vinculaciones familiares y políticas de los caudillos pamploneses y muladíes justifica tales conjeturas, y por ello las hacemos nuestras. Ni es lícito suponer a las tropas del emir acudiendo a pelear en los pasos pirenaicos junto a los vascos contra los condes francos; ni es fácil explicarse por qué habrían enviado a Córdoba los caudillos pamploneses al magnate prisionero. Sólo la intervención en la batalla de los Banu Qasí y su obediencia a los Omeyas aclara lógicamente los relatos de los Anales y de la *Vita Hludovici*.

¹⁷ Ibn Al-Ajir, FAGNAN: *Annales*, pág. 211: "En la même année (224-22 nov. 838) Loderik' tenta avec son armée une incursion contre Medinaceli, en Espagne. Portoún ben Moúsa, à la tête de troupes nombreuses s'avance contre lui, le défit et lui tua beaucoup d'hommes; puis il alla assiéger le château qu'avaient élevé les habitants d'Alava, vis-à-vis les places frontières musulmanes, le prit et le détruisit". *Conf.*: Ibn Jaldún, MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 150, y Al-Maqqari, GAYANGOS: *The history of the mohammedan dynasties in Spain*, II, pág. 114. Aunque no dé noticia de tal campaña el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, según declara LÉVI-PROVENÇAL (*Hist. Esp. mus.*, I, pág. 148), no es lícito dudar de su realidad histórica, pues Ibn

gobernador ya de Tudela, a nombre del Imán, combatió en la Cerdaña y en Narbona, en la campaña realizada en tierras francas por las tropas de Córdoba, en el año 841 de Cristo. «Ubaid Allāh Al-Valansi dirigió la hueste y "Muza" mandaba la vanguardia. En los combates con los francos dió éste tales muestras de sin igual bravura que atrajeron sobre él la atención del ejército. Mas su notoriedad no le fué favorable, ni lo fué para el emir. Después de la jornada, envidias o celos le ocasionaron una grave querrela con uno de los principales generales de la hueste islamita. Y la desavenencia suscitada, al llevar a "Muza" a alzarse otra vez en rebeldía, privó al emir de Córdoba, de los servicios y obediencia de la poderosa familia renegada¹⁸.

Al-Ajir se inspiró en Ahmad al-Rāzi al historiar estos sucesos, según he probado en otra parte (*El °Ajbar Maýmū°a. Cuestiones historiográficas que suscita*, págs. 332 y ss.), y no tenemos derecho a dudar de los relatos del gran "Rasis".

FERNÁNDEZ GUERRA: *Caída y ruina...*, pág. 34, supone que fué el conde de Castilla, Rodrigo, quien atacó Medinaceli. BARRAU-DIHIGO: *Recherches royaume asturien, Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 176, n.º 1, rechaza esta conjetura porque en 839 no consta que gobernase a los castellanos el citado magnate cristiano, y opina que Ibn al-Ajir se refiere a Alfonso II de Oviedo, pues Ibn Jaldun y Al-Maqqari califican a Loderiq de rey de Galicia. Lévi-Provençal cree que Ibn al-Ajir se refiere a Ludovico Pío (*Hist. Esp. mus.*, I, pág. 148, n.º 1) y que debe leerse Ludwik; mas como éste no fué rey de los gallegos, como lo era el príncipe que atacó Medinaceli, no puede aceptarse la hipótesis del gran arabista francés. Admitimos en cambio la de Barrau-Dihigo: porque Alfonso II recibió en verdad el título de soberano de Galicia de los cronistas árabes y francos; porque las primeras memorias del conde Rodrigo datan en cambio del 852, según Pérez de Urbel (*Historia del condado de Castilla*, I, pág. 197), y porque los historiadores musulmanes orientales llamaron con frecuencia Loderiq a los reyes cristianos de España.

Quizá la empresa de Alfonso II contra Medinaceli fué una reacción de venganza por el triple ataque de los musulmanes contra su reino en 838, que conocíamos en parte por diversas fuentes cristianas y musulmanas (Anales Castellanos, I; GÓMEZ-MORENO: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia*, Madrid, 1917, págs. 23 y 25; Ibn Al-Ajir, FAGNAN: *Annales*, pág. 211; Ibn 'Idāri, FAGNAN, II, pág. 138, y Al-Nuwayri, GASPARY REMIRO, I, pág. 41) y que ahora conocemos mejor gracias al nuevo volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān y a su descubridor LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 143. Hubiera éste podido precisar más su relato si hubiera acudido a los anales cristianos.

¹⁸ Ibn Al-Ajir, FAGNAN: *Annales*, pág. 215: "En 227 (20 octobre 841), une armée envoyée en territoire ennemi par 'Abd er-Rah'mān fut, entre Arboúna (Narbonne) et Chertānia (la Cerdagne), entourée par les chrétiens; la bataille dura toute la nuit, mais au matin la faveur divine descendit sur les musulmans, qui restèrent vainqueurs. Mousa ben Mousa, chef de l'avant-garde, déploya dans cette bataille

Comienza de este modo una larga contienda entre los Banu Qasī y los Omeyas. ‘Abd al-Rahmān quiso ahogar la rebelión de “Muza” en sus comienzos y, para conseguirlo, envió contra él, con un ejército, a Al-Ḥārīṭ ben Bazī¹⁹. Las

un courage remarquable. Des dissentiments qui éclatèrent entre lui et Djerir ben Mowaffek’, un autre des principaux personnages de l’état, furent cause de la révolte de Moûsa contre ‘Abd er-Rah’ mân”. *Conf.*: Ibn ‘Idāri, FĀGNAN, II, pág. 140; Al-Nuwayrī, GASPARY Y REMIRO, I, págs. 41-42; Ibn Jaldūn, MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 151, y Al-Maqqarī, GAYANGOS, II, pág. 114.

Ibn Ḥayyān habla también de la campaña del 841 contra la Cerdeña y Narbona, pero nada dice de la intervención en ella de “Muza”, y refiere el incidente entre éste y un oficial del ejército califal como ocurrido con ocasión de una expedición contra Álava que habría dirigido en 842 ‘Ubaid Allāh al-Valansī, y en la que habría participado el caudillo muladí cuya historia nos ocupa (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, págs. 148-149). Otra vez me inclino a preferir el viejo relato de Ibn Al-Ajīr y los autores de antiguo conocidos al de Ibn Ḥayyān, ahora descubierto. ‘Ubaid Allāh al-Valansī fué, de ordinario, el general enviado por los emires cordobeses contra los francos, según acreditan, acordes: el *Muqtabis*, el *Kāmil*, el *Bayān*, y con ellos Al-Nuwayrī, Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī, y conforme reconoce el mismo Lévi-Provençal (*Id.*, *id.*, pág. 147). Ibn ‘Idāri le presenta al frente de la empresa de Cerdeña y Narbona, mientras hace marchar contra Álava en 841 al Iskandarānī, a quien se supone mandando el ejército que atacó Cataluña y Francia en el *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān. Y como éste no es infalible y su cronología de los sucesos que nos ocupan está sin duda equivocada, como probaré en seguida, me parece lícito tenerle por mal informado de la campaña en cuestión.

¹⁹ Ibn Al-Ajīr, FĀGNAN: *Annales*, págs. 218-219: “En 228 (9 octobre 842) des combats eurent lieu contre Moûsa, gouverneur de Tudèle, et El-Ḥārīth ben Yezigh, qui commandait l’armée du souverain d’Espagne, ‘Abd er-Rah’ mân, voici à quel propos. Nous avons dit qu’en 227 (20 octobre 841) des dissentiments fondés sur la jalousie avaient éclaté entre Moûsa ben Moûsa, l’un des principaux officiers d’Abd er-Rah’ mân et gouverneur de Tudèle, et les autres généraux. Alors ce chef se souleva contre ‘Abd er-Rah’ mân, qui fit marcher contre lui des troupes commandées par H’ārīth ben Yezigh et par d’autres chefs. Près de Borja eut lieu une rencontre où Moûsa perdit de nombreux soldats, y compris l’un de ses cousins. El-H’ārīth retourna ensuite à Saragosse. Mais Moûsa ayant envoyé son fils Alb ben Moûsa à Borja, El-H’ārīth vint assiéger cette dernière ville et s’en empara, puis s’en retourna après avoir fait mourir le fils de Moûsa. Il (Moûsa?) se rendit ensuite à une invitation de (El-H’ārīth?), qui lui offrit de conclure la paix moyennant abandon de la ville; mais Moûsa se retira à Arnit (Arnedo), si bien qu’après l’avoir cherché plusieurs jours, El-H’ārīth marcha sur cette localité et y assiégea son adversaire. Celui-ci députa alors à Garcia, l’un des princes polythéistes d’Espagne: une alliance fut conclue entre eux contre El-H’ārīth, et des embuscades furent préparées sur la route que celui-ci devait suivre. (Moûsa lui-même) se posta avec un corps de cavalerie et d’infanterie dans un endroit nommé Balma près de la rivière qui arrose cette localité. Quand El-H’ārīth arriva à cette rivière, il fut assailli à l’improviste et entouré de toutes parts; il lutta vaillamment, mais un coup qui l’atteignit à la tête

tropas del emir encontraron al bravo nieto de españoles junto a Borja y aunque lograron hacerle perder algunos hombres y aun dar muerte a algunos de sus primos, no consiguieron derrotar al bravo caudillo muladí, y tuvieron que regresar a Zaragoza. "Muza" dejó en Borja a uno de sus cachorros y Al-Ḥārīṭ aprovechó su ausencia para sitiar la plaza, conquistarla y ejecutar al hijo del rebelde. Ben Bazī^c cercó entonces a "Muza" en la misma Tudela, capituló el jefe de los Banu Qasī, se firmaron las paces y el nieto de Fortún se retiró hasta Arnedo. Pero Al-Ḥārīṭ no respetó el acuerdo; deseoso de aniquilar al adversario, sitió de nuevo a "Muza" y la fortuna se cambió entonces de partido. El rebelde se alió con García, caudillo de los vascos de Pamplona, su cuñado²⁰, juntos prepararon una emboscada al jefe del emir en un lugar llamado Balma a orillas del Cidacos, Al-Ḥārīṭ ben Bazī^c se vió de pronto atacado junto al río, las tropas en celada le cercaron, aunque peleó valientemente un bote de lanza le hizo perder un ojo, cayó en poder de su enemigo y "Muza" recuperó en seguida el castillo de Borja, que de antiguo señoreaba su familia, y también la fortaleza de Tudela, que él había ya antes gobernado.

La derrota y cautiverio de Al-Ḥārīṭ, ocurrida tal vez a fines del año 841 de la era cristiana²¹, enojó con viveza a

lui creva l'œil, et il fut fait prisonnier". *Conf.*: Ibn 'Idāri, FAGNAN, II, págs. 140-141; Al-Nuwayrī, GASPARY REMIRO, I, pág. 42, e Ibn Jaldūn, MACHADO: Cuadernos, VIII, pág. 151.

²⁰ Véase el apéndice relativo a este segundo rey de Pamplona.

²¹ No resulta clara la cronología de los sucesos que se iniciaron con la campaña cuyo corolario fué el alzamiento de Musā ben Musā, tal como los relata Lévi-Provençal (*Hist. Esp. mus.*, I, págs. 148-151). Según los datos de Ibn Ḥayyān que recoge el gran arabista francés, la expedición de 'Ubayd Allāh contra Álava, en que habría participado "Muza", habría tenido lugar el año 227 de la hégira que empezó el 20 de octubre del 841, es decir, en la primavera o en el verano del 842, puesto que las empresas contra el reino de Asturias no tenían lugar en otras épocas del año. Y, sin embargo, el mismo Ibn Ḥayyān refiere que en rayāb del mismo 227 o, lo que es igual, en mayo del mismo 842, habría sitiado al caudillo muladí en Tudela el príncipe Muḥammad, para castigar no ya su rebelión sino la derrota que había infligido, tras largos incidentes, al general enviado por el emir para domarle. Y no cabe suponer errada la fecha ahora registrada, pues sabemos por dos textos de Ibn Ḥayyān (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 151) y de Ibn 'Idāri (FAGNAN, II, pág. 140) que en ša'bān del 228 (mayo del 843) salía contra muladíes y navarros 'Abd al-Raḥmān II, un año después de la campaña de su hijo; y porque

‘Abd al-Raḥmān. Para castigar a Musā ben Musā, envió contra él en la inmediata primavera (mayo del 842), a su hijo el príncipe Muḥammad. El futuro emir de los creyentes sitió a “Muza” delante de Tudela y consiguió obligarle a concluir la paz. Pero el rebelde se acogió a Navarra cerca de sus familiares, los Arista, y el príncipe islamita marchó contra Pamplona, llegó hasta la Roca de Cais y la tomó al asalto²².

sabemos también que después de ella, en šawwāl del 229 (julio del 844), volvía Muḥammad a enfrentar a “Muza”, como afirman de acuerdo Ibn Ḥayyān, Ibn Al-Aṭīr, Ibn ‘Idārī, Al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn.

El indudable error cronológico del *Muqtabis* puede tener una de estas dos explicaciones: Si acertasen Ibn Ḥayyān e Ibn Jaldūn al fijar la empresa contra Cerdeña y Narbona en la primavera del 841 (226 de la hégira) y en ella hubiese participado “Muza”, como coinciden en afirmar Ibn Al-Aṭīr, Ibn ‘Idārī, Al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn, el alzamiento del caudillo muladí y sus choques con Al-Ḥarīṭ ben Bazī* habrían podido tener lugar a fines del mismo 841, es decir, ya en el 227 de la hégira (20 octubre 841), según acredita la noticia unánime de todos los historiadores musulmanes mencionados; y habrían podido realizarse en las fechas antes precisadas de los años 842, 843 y 844, las campañas de Muḥammad, de ‘Abd al-Raḥmān y otra vez de Muḥammad contra los Banu Qasī y los Aristas.

Y si acertaran Ibn Al-Aṭīr, Ibn ‘Idārī, Al-Nuwayrī y Al-Maqqarī al fechar la empresa de Cerdeña en el 227 de la hégira (20-10-841 a 9-10-842) y la rebelión de “Muza” y sus choques con Al-Ḥarīṭ ben Bazī* hubieran tenido lugar durante el mismo 842 lo más tarde, sería obligado concluir que no se realizó la primera campaña de Muḥammad contra muladíes y navarros que fecha Ibn Ḥayyān en mayo de ese año. Ibn Ḥayyān habría duplicado por error la intervención del príncipe Muḥammad que los demás autores datan en el 229 (844 de Cristo). No estoy lejos de suponer que así ocurrió en efecto, pues me sorprende que tras la supuesta expedición victoriosa de Muḥammad hasta el corazón de Navarra, en 842, hubiera realizado ‘Abd al-Raḥmān la suya tan pareja, del 843. En todo caso los indudables errores cronológicos de Ibn Ḥayyān autorizan a disentir de sus relatos de los hechos, cuando se hallen en contradicción con autores dignos de crédito.

²² Da así noticia de tal empresa Ibn Ḥayyān (*LÉVI-PROVENÇAL: Hist. Esp. mus.*, I, pág. 151). Ibn Al-Aṭīr se limita a apostillar con estas palabras su relato de las luchas en que pereció Al-Ḥarīṭ: “‘Abd er-Rah’mān vivement impressioné par cet échec, équippa une nombreuse armée dont il confia le commandement à son fils Moh’ammed, et qu’il envoya contre Moussa en ramadān 229 (mai-juin 844). Moh’ammed s’avança vers Pampelune et livra près de cette ville à une forte arme polythéiste une bataille où Garcia et nombre des siens périrent” (FAGNAN: *Annales*, pág. 219). Repiten su narración Al-Nuwayrī, GASPAR y REMIRO, I, pág. 42, e Ibn Jaldūn, MACHADO: *Cuadernos*, VII, pág. 151. Los tres compiladores orientales hacen por tanto a Muḥammad dirigir la empresa que terminó en la derrota de “Muza” y de su cuñado el reyezuelo de Pamplona. ¿Quién reflejó la realidad de lo ocurrido, Ibn Ḥayyān o la fuente de Ibn Al-Aṭīr, Al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn?

El éxito obtenido por Muḥammad no satisfizo tal vez a Abd al-Raḥmān. Le alarmó acaso la noticia de la conjunción de Musā ben Musā y del rey de los vascos, y en mayo del año siguiente —843 de Cristo— marchó en persona a combatirles al frente de su ejército. A fines de julio el emir se enfrentó con las fuerzas reunidas del rebelde del Ebro y del soberano de Pamplona. La batalla fué desastrosa para los aliados. Murió en ella Fortún, hijo de Íñigo Arista y de la viuda del primero de los rebeldes Banu Qasī y, por tanto, hermano uterino del caudillo muladí Musā ben Musā y hermano consanguíneo de García de Navarra. Éste y su hijo Galindo fueron heridos combatiendo. “Muza”, desmontado en el curso de la lucha, hubo de huir para salvarse. Y algunos señores vascones, entre ellos uno llamado Velasco Garcés, se sometieron al emir²³.

Para no dar tiempo a que los derrotados se repusieran del desastre, ‘Abd al-Raḥmān emprendió otra campaña contra ellos en el siguiente año. Desde Zaragoza envió a su hijo Muḥammad a combatirlos. En julio, hallándose en Tudela, el futuro emir de Córdoba recibió una petición de amán de Musā ben Musā y ‘Abd al-Raḥmān accedió a perdonar a su bravo cliente, probablemente para apartarle de su alianza con su cuñado García de Pamplona. “Muza” entregó en rehenes a su hijo Isma‘il; fué reinstalado en el gobierno de Tudela, y el caudillo de los Banu Qasī regresó a su valiato, si no triunfante, a lo menos temido²⁴.

²³ Dió ya noticia de tal empresa Ibn ‘Iḏārī con estas palabras: “En 228 (10 oct. 842), l’emir ‘Abd er-Rah’mān marcha en personne contre le territoire ennemi, laissant dans le palais son fils El-Mondhir et confiant le commandement de l’aile droite de son armée à son fils Mohammed, celui de l’aile gauche à El-Mot’arrif, un autre de ses fils. Il se heurta à une nombreuse armée infidèle avec laquelle il engagea le combat; l’aide divine lui donna la victoire, les infidèles furent mis en déroute en laissant un grand nombre des leurs sur le terrain, et Dieu combla les musulmans de ses bienfaits en leur permettant de s’emparer de quantité d’enfants de Pampelune, d’armes et de chevaux. Parti de Cordoue le 20 cha‘bān (24 mai 843), le prince y rentra victorieux le 15 chawwāl (17 juillet)” (FAGNAN, II, págs. 140-141). Debemos el nuevo relato pormenorizado de la campaña al *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 151). Como queda registrado en la nota anterior, Ibn Al-Aḏīr, Al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn atribuyen el mando de la hueste vencedora al príncipe Muḥammad y fechan su victoria en 844.

²⁴ Ibn Al-Aḏīr da así noticia de esta postrer campaña contra el caudillo muladí: “Moúsa s’étant ensuite livré à de nouveaux actes de rébellion contre ‘Abd er-Rah’

Cual si hubiera vencido actuaba "Muza" en la ciudad— expulsó de ella a quienes se le habían mostrado poco afectos en las guerras pasadas— cuando recibió una amable y laudatoria carta del emir.

Los normandos habían aparecido en las costas de España²⁵ y, vencidos en tierras de Galicia, habían desembarcado en Lisboa el 20 de agosto del 844. El gobernador de la ciudad informó a 'Abd al-Rahmān, y éste, al mismo tiempo que se dispuso a resistirles con sus tropas, llamó a las armas a los guerreros de las fronteras de Al-Ándalus, y entre ellos, especialmente, al ya famoso caudillo de la tierra del Ebro. El emir le escribió recordándole los lazos de clientela o maudalía que unían a los Banū Qasī y a los Omeyas desde que el abuelo de "Muza" había abrazado el islamismo; y le rogó que acudiera en su auxilio para luchar con los feroces piratas paganos, a quienes llamaban *ma'yuses* en el Al-Ándalus.

Entre tanto los normandos habían abandonado Lisboa y mientras una parte de sus naves había ocupado Cádiz y operaba en la provincia de Sidonia, la mayoría de ellas, remontando el Guadalquivir, tras apoderarse de la Isla Menor,

mān, ce prince leva et fit marcher contre lui un corps de troupes considérables. Le rebelle demanda alors la paix, qui lui fut accordé; il donna son fils Isma'il en otage, et le gouvernement de Tudèle lui fut rendu. A son arrivée dans cette ville, il en expulsa tous ceux dont il avait quelque chose à craindre et s'y établit solidement'. (FAGNAN: *Annales*, pág. 219). Confirman su relato: Al-Nuwayri, GASPARD Y REMIRO, I, págs. 142-43, e Ibn Jaldūn, MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 152. Ibn 'Idāri difiere de tal narración y escribe: "En 229 (30 sept. 843), 'Abd er-Rahmān mit le siège devant Tudèle, où se trouvait Moúsa ben Moúsa, et après avoir subjugué le pays il conclut la paix avec ce chef. De là il marcha contre Pampelune, où une bataille importante fut livrée aux infidèles qui furent anéantis. Moúsa ben Moúsa et ses guerriers, qui combattaient avec eux, eurent le sort qu'ils méritaient" (FAGNAN, II, pág. 141). Los nuevos pasajes del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 152) se acercan ahora más a los relatos de Ibn Al-Aṭīr, Al-Nuwayri e Ibn Jaldūn.

²⁵ El detalladísimo relato de la primera invasión normanda de España del 844 en el volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān descubierto en la mezquita del Qarawiyīn ha anulado todo lo escrito hasta ahora sobre ella por Dozy: *Recherches*, II³, 1883, págs. 250-267, y H. KRISTOFFER FABRICIUS: *La première invasion des Normands dans l'Espagne musulmane en 844*, Lisbonne, 1892. Véase LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, págs. 152-157. Existe una muy abundante bibliografía acerca de las invasiones normandas del Occidente de Europa; ha sido reunida por Marc Bloch, que la ha aprovechado para trazar páginas muy felices (*La société Féodale, La formation des liens de dépendance*, págs. 28-66 y 441-444).

había asaltado y saqueado Sevilla. Para organizar la resistencia, ‘Abd al-Rahmān envió al Aljarafe las tropas que pudo movilizar urgentemente, y en seguida organizó un gran ejército y confió su mando al eunuco Nasr, su favorito.

“Muza” escuchó la orden del emir y llegó a Andalucía al frente de una hueste poderosa. Temeroso quizá de una traición, en Carmona estableció su campamento aparte y separado del que ocupaban los visires. “Muza” preguntó a éstos por los movimientos de la tropa enemiga y de ellos supo que todos los días salían destacamentos de normandos con rumbos diferentes, hacia Firiz y hacia Lecant y hacia las partes de Córdoba y Morón. El bravo muladí preparó en seguida una celada a los *maýuses* en las inmediaciones de Sevilla. A media noche se emboscó con su gente en la Alquería de Quintos de Muafir, al sur de la ciudad; colocó un vigía en una antigua iglesia y esperó el paso de las fuerzas invasoras. Con la aurora salieron de Sevilla varios miles de piratas, aparecieron frente a Quintos, el vigía anunció su presencia con la señal fijada, “Muza” les dejó internarse camino de Morón y, cuando marchaban descuidados, cayó sobre ellos por la espalda y los pasó a degüello. El éxito completo de la gente de “Muza” fué seguido de una gran victoria del ejército musulmán en el campo de Tablada, el 11 de noviembre; los visires y los sevillanos todos entraron de nuevo en la ciudad; los normandos huyeron en sus naves río arriba hasta el castillo de Al-Zawak, para buscar a los destacamentos que el mismo día habían marchado hacia tierra de Córdoba; los hallaron y, navegando aguas abajo del Guadalquivir, trataron de ganar su desembocadura. Los sevillanos, ahora confiados en el triunfo, les cortaron el paso. Pero los normandos tenían con ellos multitud de cautivos y exigieron vía libre bajo promesa de rescate; los andaluces se allanaron a darla para salvar a sus hermanos prisioneros; los *maýuses* recibieron por ellos ropas y provisiones—no aceptarían oro y plata porque hartos habían robado en sus depredaciones— y abandonaron en seguida las costas atlánticas de España²⁶.

²⁶ He trazado tal relato combinando la narración de Ibn Ḥayyān acerca de la invasión normanda, extractada por LÉVI-PROVENÇAL (*Hist. Esp. mus.*, I, págs. 152-

"Muza", con su osadía y con su astucia, había contribuído a salvar Andalucía de los piratas cruelísimos, y tras de ser tal vez agasajado por 'Abd al-Raḥmān y sus visires, tornó triunfante y orgulloso a los llanos del Ebro. Si era antes famoso y temido por sus triunfos audaces, ahora volvía a la Frontera Superior consagrado como caudillo victorioso de los emires cordobeses.

Habían ocurrido estos sucesos en el año 230 de la hégira, 844 de Cristo; en el 232, 847 de la era cristiana, "Muza" se alzó de nuevo en armās²⁷. 'Abd al-Raḥmān envió otra vez a combatirle a su hijo Muḥammad y de nuevo el muladí famoso firmó la paz con el emir de Al-Ándalus. En esta época "Muza" fué sin disputa, durante largos años, la figura más importante de la Frontera Superior. Espada de los soberanos cordobeses, le llamaban para que asistiera a sus más difíciles empresas y hasta le confiaban, a las veces, la dirección de los ejércitos que habían de invadir las tierras de los politeístas. A las órdenes del nuevo emir Muḥammad, con quien tantas veces había combatido en vida de 'Abd al-Raḥmān II, "Muza" concurre tal vez a la expedición contra Toledo que terminó con la derrota de los habitantes de la ciudad del Tajo, y de sus aliados los soldados de Ordoño, en el Guadacelete²⁸. Y tanto las tierras de astures y de vascos al oeste, como los condados catalanes a saliente, aquéllas en calidad de alcaide de Tudela y éstas quizá como gobernador de Zaragoza, se vieron combatidas por el vencedor de los normandos, en el decenio que siguió a tal victoria. En 855 dirigió la campaña de Álava con que Muḥammad castigó a Ordoño por su auxilio a los

157), con el pasaje de Ibn Al-Quṭīya (RIBERA, págs. 50-52) sobre la intervención de "Muza" en la lucha contra los invasores.

²⁷ Ibn Al-Ajīr (FAGNAN: *Annales*, pág. 223) escribe: "En 232 (27 août 846) Moussa, violant ses promesses, se révolta en Espagne contre le souverain 'Abd er-Rah'mān ben El-H'akam, alors que la paix était conclue entre eux et que Moussa s'était soumis. Le prince fit marcher contre le rebelle une armée à la tête de laquelle il mit son fils Moh'ammed". *Conf.*: Al-Nuwayrī, GASPAR Y REMIRO, I, pág. 44.

²⁸ Apuntó la hipótesis de la probable presencia de "Muza" en la jornada del Guadacelete, BARRAU-DIHIGO: *Recherches royaume asturien, Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 177, n.º 2. Basó su conjetura en un pasaje del *Bayān al-Mugrib*, relativo a la victoria de Muḥammad sobre los toledanos, que fué ya vertido al francés por Dozy

sublevados toledanos²⁹; un año después invadió Cataluña para poner en jaque a los condes cristianos de la Marca; y en esta expedición devastadora llegó hasta las vecindades de la ciudad de Barcelona, se adueñó de Tarrasa y con el quinto del botín, reservado de siempre a los Imanes, amplió en Zaragoza la mezquita³⁰.

El valeroso muladí fué más allá en sus ambiciones y en sus éxitos. Ocupado Muḥammad en combatir contra los rebeldes del centro y del oeste de su reino, "Muza" actuó con libertad en el valle del Ebro. En fecha incierta, pero siempre antes de su expedición del 856 contra la Marca Hispánica, se había establecido en Zaragoza³¹; extendió luego su poder a las tierras y a la plaza de Huesca, y como ya dominaba la Rioja, la ribera navarra hasta Monjardín y Montejurra y las orillas del Ebro desde Tudela a Zaragoza, su conquista postrera le convirtió en señor de toda la Frontera

en sus *Recherches*. Ha sido traducido por FAGNAN, II, pág. 184. Reproduce en él Ibn 'Idāri unas palabras del poeta cortesano 'Abbās ben Firnas, que dicen así: "Le fils de Jules, faiblissant, disait à Moûsa: "Je vois la mort partout".

²⁹ Ibn Al-Aḥjir (FAGNAN: *Annales*, pág. 233) escribe: "Il envoya aussi des troupes commandées par Moûsa faire une incursion contre les Francs; ce chef pénètre dans le pays d'Alava et s'en retourna après s'être rendu maître de plusieurs châteaux". *Conf.*: Al-Nuwayrī, GASPAR Y REMIRO, I, págs. 46-47; Ibn Jaldūn, MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 154, y Al-Maqqarī, GAYANGOS, II, pág. 127.

³⁰ Ibn Al-Aḥjir (FAGNAN: *Annales*, pág. 233) escribe: "En 242 (9 mai 856), une armée envoyée par Moh'ammed ben 'Abd er-Rah'mān d'Espagne, pénètre sur le territoire des polythéistes jusqu'à Barcelone et, dépassant les forts de cette région, stupéfaits (de tant d'audace), arriva jusque par delà les districts qui en dépendent. L'expédition eut pour résultats un butin considérable et la conquête d'un château appelé T'arrādja, dépendant de Barcelone et l'un des plus éloignés de cette ville". En el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idāri (FAGNAN, II, pág. 156) se lee: "En 242 (10 mai 856), Moûsa ben Moûsa, se conformant à l'ordre envoyé par l'émir, leva des troupes dans les provinces frontières, et, s'avancant contre Barcelone, établit un camp dans cette ville. Au cours de cette campagne il se rendit maître, à l'extrémité la plus reculée de la province de Barcelone, du château de T'arrāh'a, et le quint en provenant fut employé à agrandir les dépendances de la grande mosquée de Saragosse". *Conf.* Ibn Jaldūn, MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 154, y Al-Maqqarī, GAYANGOS, II, pág. 127.

³¹ En la Crónica de Alfonso III se dice de "Muza": "...multas civitates partim gladio partim fraude invasit. Prius quidem Cesaraugustam. Deinde Tutelam et Ocam" (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, Madrid, 1932, pág. 620). Si el Rey Magno hubiera estado bien informado de las primeras gestas del caudillo muladí del Ebro y acertara al fijar el orden en que fueron ocupadas por él

Superior del emirato³². Caudillo natural de todos los rebeldes españoles de la época, a él se acogieron los muladíes de Toledo, les dió su hijo Lope para que les gobernara (como cónsul)³³, y "Muza" ascendió así, de hecho, a soberano de un estado fortísimo que hacía sombra a los otros dos reinos hispanos, de cristianos y de moros. Su audacia y su poder no encontraron fronteras. Osó luchar con sarracenos y con francos. Cautivó dos caudillos cordobeses uno llamado Al-Buruz y otro Ibn Hanza, éste de la más alta nobleza musulmana, de la familia Qurašī, a la que pertenecían, asimismo, los Omeyas de Al-Ándalus. De entre los francos hizo prisionero a Emenon, conde de Périgord, y al duque

las tres ciudades mencionadas, sería preciso concluir que "Muza" habría ocupado Zaragoza a principios del siglo IX, puesto que a partir del 812, fecha probable de la muerte de Amrus, aparece en las fuentes árabigas como señor de Tudela (antes pág. 102). Ello parece poco probable, porque éstas presentan a *Caesaraugusta* en poder de los oficiales del emir en alguna de sus campañas contra el rebelde de la Frontera Superior (antes, n.º 19). Dozy: *Recherches*, I³, pág. 213, afirma que "Muza" estuvo en posesión de las ciudades citadas por la Crónica de Alfonso III desde el año 852; FERNÁNDEZ GUERRA: *Cóida y ruina...*, pág. 36, parece creer que el caudillo muladí se apoderó de Zaragoza, Huesca y Aragón después de su campaña contra Álava en 855. Ni BARRAU-DIBIGO (*Recherches royaume asturien, Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 177, n.º 4), ni LÉVI-PROVENÇAL (*Hist. Esp. mus.*, I, pág. 221) se atreven a fijar la fecha de la ocupación de Zaragoza. ¿Dataría de su regreso victorioso de la campaña contra los normandos o de su rebelión del 848?

³² Los hijos de "Muza" señoreaban las plazas de Valtierra y Monjardín (entonces llamado San Esteban de Degio) en Navarra, y la de Viguera, al sur de la Rioja, según resulta de dos pasajes de la Albeldense donde se cuenta el cautiverio en 882, por Muḥammad ben Lope, nieto del gran caudillo muladí, de su tío Isma'īl ben Musā y de su primo Isma'īl ben Fortun, y su reconciliación con ellos en 883. En el primero se lee: "Ababdella uero acta uictoria, ipsos quos cepit ad suum castrum Beccaria eos ferro uinctos transmisit". Y en el segundo: "Tuncque Ababdella tium dimisit, et ob inde Ualtherram castrum ab illo accepit. Similiter et cogermanum dimisit et ob id Tutelam atque castrum Sancti Stefani ab eo accepit" (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Primeras Crónicas de la Reconquista, Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, págs. 607 y 608). Puede, pues, tenerse por probable que toda esa zona riojana y navarra perteneció ya a "Muza".

³³ Lo afirma la Crónica de Alfonso III en dos pasajes diferentes (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Cas. Reconquista, Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, págs. 620 y 621). El maestro LÉVI-PROVENÇAL (*Hist. Esp. mus.*, I, pág. 221, n.º 2) afirma que el hijo de "Muza" nunca gobernó Toledo y que el cronista cristiano confundió esta última ciudad con la de Tudela. El gran orientalista francés es injusto con el Rey Magno; no cometió éste tal confusión. Distinguió a las claras a las dos poblaciones en este pasaje: "Muzza... multas ciuitates partim gladio partim fraude inuasit. Prius quidem Cesaraugustam. Deinde Tutelam et Oscarn. Postremo uero Toletum ubi filium suum

gascón Sancho³⁴. Y hasta vió llegar a sus castillos embajadores de Carlos, emperador de Galia, con presentes magníficos³⁵. A comienzos de la segunda mitad del siglo IX, el nieto de Fortún, merced a su talento, a su audacia, a su bravura y a su astucia, había, pues, conseguido un poder sin igual en las tierras hispanomusulmanas de la cuenca del Ebro, un poder que no había tenido par en ellas desde la conquista sarracena. Con él iba a enfrentarse el rey Ordoño.

Lupum posuit prefectum" (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, pág. 620). El cronicon regio suele ser muy puntual en sus relatos, según he comprobado en otra parte (*Autoridad de las Crónicas de Albelda y de Alfonso III, Bulletin Hispanique*, XLIX, 1947), y no hay razón para dudar de que dijera verdad al afirmar la presencia de Lope en Toledo hacia el año 857. No olvidemos que el regio cronista Alfonso III, hijo de Ordoño I, vencedor de "Muza", era ya un muchacho de doce años cuando tuvo lugar la victoria de su padre; que en 883 tenía consigo al presbítero toledano Dulcidio (*Crónica de Albelda*, ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, pág. 609); y que escribió su crónica poco después (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *¿Una crónica asturiana perdida?*, *Revista de Filología Hispánica*, VII, Buenos Aires, 1945, páginas 106-108). Pudo por tanto llevar a ella una doble información puntual y es, pues, forzoso otorgar crédito a su noticia. Pudo muy bien ser Lope ben Musá el caudillo de los rebeldes toledanos contra el emir en aquellos años.

³⁴ Alfonso III escribe en su crónica: "Postea in francos et in gallos arma conuertit, multas ibi strages et predas fecit. Duos uero francorum magnos duces unum Sanctionem alium Epulonem, partim prelio partim fraude, cepit et eos uinctos in carcere misit. Ex caldeis duos magnos tirannos unum genere alcoreisci nomine Ibenhanza, alium mollite nomine Alporz cum filio suo Azet, partim pater [Muzza], partim filius ejus Lup preliando ceperunt" (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, página 620). Sobre los dos duques francos véanse: JAURGAIN: *La Vasconie*, I, pág. 124; LOT Y HALPHEN: *Le règne de Charles le Chauve*, I, pág. 170; LOT: *Études sur le règne de Hugues Capet*, pág. 378, n.º I; AUZIAS: *Aquitaine Carolingienne*, págs. 264-266. BARRAU-DIHIGO: *Recherches rouyaume asturien*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 176, n.º 1, y LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 221, creen que los cautivos en la campaña contra la Marca Hispánica del 856 (antes nota 30). El gran orientalista no recoge la noticia del cautiverio de los caudillos musulmanes y no intenta por tanto su identificación.

³⁵ Alfonso III refiere que tales regalos fueron hallados por los cristianos en el campamento de "Muza" sobre Albelda, después de su derrota por Ordoño I (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, pág. 62).

II

FECHA DE LA BATALLA DE MONTE LATURCE
O CLAVIJO

Ha sido muy discutida la fecha de la batalla en estudio. Dozy¹ y Fernández Guerra² supusieron que tuvo lugar en 860 y Jaurgain³ en 852. La fijan en 859: Tailhan⁴, Gómez-Moreno⁵ y Barrau-Dihigo⁶. Los tres creen que alude a tal batalla un pasaje de los Anales Castellanos, I, en que se lee: "In era DCCCLXVIII populavit domnus Ordonius Legionem et in tertio anno sic fregit..."⁷. Ciertamente que en esta frase se alude a una victoria del vencedor de "Muza" y cierto también que las crónicas cristianas no nos han conservado noticias de otra de importancia pareja a la que nos ocupa⁸. Pero si no poseyéramos sino el texto trunco ahora reproducido a favor de la fecha señalada, no podríamos tenerla por segura⁹.

Ibn al-Aṭ'r declara en su *Kāmil fi-l-Ta'-rij*¹⁰ que en el año 851 los musulmanes entraron en tierras de cristianos y

¹ *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Âge* I³, pág. 214.

² *Caída y ruina del imperio visigótico español*, 1883, pág. 27.

³ *La Vasconie. Étude historique et critique sur les origines du royaume de Navarre...*, 1898, págs. 152-153.

⁴ *Anonyme de Cordoue. Chronique rimée des derniers rois de Tolède et de la conquête de l'Espagne par les arabes*, 1885, pág. 196, n.º 9.

⁵ *Anales Castellanos. Discursos leídos ante la Academia de la Historia el día 27 de mayo de 1917*, págs. 11 y 12.

⁶ *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien (718-910)*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 180, n.º 2.

⁷ GÓMEZ-MORENO: *Discursos...*, pág. 23.

⁸ Véanse los pasajes que dedican al reinado de Ordoño la llamada Crónica de Albelda y la de Alfonso III. GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista. El ciclo de Alfonso III*, *Boletín de la Academia de la Historia*, C, Madrid, 1932, págs. 603 y 619-621.

⁹ Porque podría referirse a la toma de Coria, que realizó en persona el rey Ordoño, según la crónica de su hijo el Rey Magno.

¹⁰ Trad. FAGNAN: *Annales du Maghreb et de l'Espagne*, Argel, 1898, pág. 230: "La même année (237-5 juillet 851) des troupes musulmanes pénétrèrent sur le

vencieron en Albaida, en una gran batalla, muy conocida en todo Al-Ándalus; y Al-Nuwayrī¹¹ repite la noticia. Pero ésta no puede referirse al choque de armas entre el rey de Oviedo, Ordoño, y el caudillo muladí del Ebro, "Muza", que aquí nos interesa. De una parte convierte en una gran victoria islamita la gran derrota de Monte Laturce o de Clavijo y de otra brinda una data difícil de avenir con la historia del vencedor y del vencido¹².

territoire des polythéistes et remportèrent la victoire dans une grande bataille bien connue en Espagne sur le nom d'affaire d-El-Beyd'A".

¹¹ Trad. GASPARY Y REMIRO: *Historia de los musulmanes de España y de África*, Granada, 1917, I, pág. 44.

¹² Por ello FERNÁNDEZ GUERRA: *Caldo y ruina...*, pág. 37, supuso que la noticia de Al-Nuwayrī, única que él conoció, se refería a una expedición del emir Muḥammad contra "Muza", que habría terminado en una primera batalla de Albelda. BARRAU-DIEGO: *Recherches d'histoire asturienne*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 180, n.º 3, y CANTERA ORIVE: *Batalla de Clavijo*, pág. 101, han aceptado la tesis de Fernández Guerra, sin advertir que Ibn Al-Aṭir y Al-Nuwayrī hablan de la entrada de los musulmanes en tierras de cristianos y que, como "Muza", aunque rebelde, era islamita, sus dominios no podían ser calificados, y nunca lo fueron, en verdad, por las crónicas arábigas, de tierras de politeístas. Si los dos compiladores orientales a quienes debemos el relato de la campaña del año 237 de la hégira no cometieron error al extractar las páginas de las fuentes hispano-árabes sobre la empresa de Albelda, será preciso concluir de sus noticias, que en 851 o en 852 (237 de la hégira) un ejército islamita atacó la Rioja y consiguió una victoria donde luego se edificó Albelda. En las cercanías de la misma se han hallado fragmentos de tejas y baldosas romanas, en medio de viejas construcciones, y restos de una capilla funeraria visigoda del siglo VII (TARACENA: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, N.º 86, 1927, págs. 39-43). Pudo, pues, existir población cristiana en el futuro solar de Albelda y pudo lucharse allí por Ordoño I con las tropas musulmanas en 851. Sabemos que, en los comienzos de su reinado, hubo de acudir a someter a los vascones y que, mientras peleaba con ellos, vinieron a atacarle fuerzas islamitas ("In exordio regni sui provincie Uasconie qui reuelauit ubi ille cum exercitu inruptionem fecit. Statim ex alia parte hostes sarraconorum aduersus eum superuenit. Sed Deo fauente caldeos in fugam uertit et uascones proprio iure recepit". Crónica de Alfonso III, Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Hs.*, C, 1932, pág. 620). Es muy posible que el emir de Córdoba aprovechara el embarazo en que se hallaba Ordoño para atacarle mientras luchaba con los vascos y que el encuentro entre cristianos e islamitas tuviese lugar junto a donde "Muza" construyó luego Albelda; y lo es, también, que fuese el mismo "Muza" quien, al acudir en auxilio de los rebeldes, con los que tal vez le unían vínculos familiares y políticos —conocemos su amistad y su parentesco con los Aristas de Pamplona y sabemos que había casado a su hija Oría con un magnate vasco (?) llamado García— hubiera de pelear ya en 851 con el llamado, en Al-Ándalus, rey de Galicia. Después los cronistas andaluces habrían confundido este primer choque de armas con el más famoso, objeto de este estudio.

Ramiro I murió el 1 de febrero del 850¹³, sabemos que el nuevo rey hubo de luchar con los vascones en el comienzo de su reinado¹⁴, las crónicas cristianas le atribuyen la iniciativa de la campaña que terminó en Albelda¹⁵ y es dudoso que, apenas concluida su expedición en tierras vascas, Ordoño se aventurase a combatir con "Muza", antes de afirmarse en el trono de Oviedo.

Alfonso III cuenta, además, que "Muza" se aventuró a edificar Albelda —edificación que dió motivo a la empresa de Ordoño— orgulloso de sus triunfos contra los musulmanes y contra los francos y después de haber cautivado a dos magnates ultra-pirenaicos y a varios caudillos islamitas; y añade que en su campamento fueron hallados, por los cristianos vencedores, regalos de Carlos el Calvo¹⁶. Ahora bien, mientras ningún testimonio acredita que "Muza" obtuviera tales éxitos antes del 851, consta que en 856 atacó la Marca Hispánica¹⁷, y aun en el caso de que hubiera dirigido ya en 852 el asalto de Barcelona que registran los *Annales Bertiniani*¹⁸, siempre habría conseguido tal victoria después de la fecha que Ibn 'Al-At'r y Al-Nuwayrî atribuyen a la empresa de Albelda. Serían por tanto posteriores a ella los cautiverios de los magnates francos, que según el Rey Magno precedieron a la lucha, y no tendría explicación el hallazgo en el campamento del vencido de los regalos del emperador franco.

Ninguno de los estudiosos que se han ocupado de la batalla de Albelda han fijado atención en un pasaje de Ibn Al-At'r¹⁹ donde se cuenta que en el año 245 de la hégira (7 abril

¹³ "In locum Ligno... [Ranemirus] a seculo recessit, et Obeto tumulo requiescit sub die kalendas februarias, era DCCCLXXXVIII". Crónica de Albelda. Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 603.

¹⁴ Véase el pasaje de la Crónica de Alfonso III copiado en la nota 12.

¹⁵ "Aduersus quem [Muzzam] Hordonius rex exercitum mobit..." Crónica de Alfonso III, Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 620.

¹⁶ Crónica de Alfonso III. Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 620. Véase el pasaje después, en la nota 24 del cap. III.

¹⁷ Narran tal empresa Ibn Al-Ajîr, FAGNAN: *Annales*, pág. 233; Ibn 'Idâri, FAGNAN, II, pág. 156, e Ibn Jaldun, MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 154.

¹⁸ WAITZ: *Scriptores rerum germanicarum in usum scholarum*, pág. 41.

¹⁹ "La même année (245-7 avril 859) le gouverneur de T'arsoûna (Tarazona) fit une incursion contre Pampelune et conquist le château de... dont il reduisit les

859) el gobernador de Tarazona hizo una incursión contra Pamplona, conquistó un castillo cuyos habitantes cautivó y que al día siguiente tuvo lugar un encuentro entre cristianos y musulmanes en que muchos de éstos cayeron peleando por su fe. Con Borja y con Tudela, Tarazona formó parte durante casi un siglo del señorío de los Banu Qasī. Todavía el último de los descendientes de "Muza" de cuyas gestas se ocupa la historia, su biznieto Lope ben Muḥammad, al someterse al emir en 898, fué reconocido como señor de Tudela y de Tarazona, según declara Ibn Ḥayyān²⁰. El emir de Tarsūna era, pues, en 859 el mismo Musā ben Musā.

Rara casualidad que Ibn Al-Aṭr presente a "Muza" el año probable de la batalla de Albelda entrando en tierras cristianas y siendo derrotado. ¿Se referirá tal noticia a la victoria de Ordoño? ¿Habría comenzado "Muza" por emprender una campaña contra los vascones? ¿Habría sido consecuencia de tal ataque, que implicaba un distanciamiento entre el caudillo del Ebro central y sus parientes y aliados de Pamplona, la campaña del rey de Oviedo contra Albelda? Me parece lícito contestar afirmativamente a tales preguntas, pues resultaría extraño que Ordoño hubiese iniciado la empresa de la Rioja si los navarros se hubieran hallado en buenos términos con el "Tercer Rey de España", con quien consta que estaban estrechamente vinculados.

Como queda dicho²¹, sabemos ahora, por el volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān relativo a 'Abd al-Rahmān II, que la viuda de Musā ben Fortun, padre del caudillo muladí que nos ocupa, es decir, la madre del gran Musā ben Musā, se había casado con Íñigo Arista y había tenido de él un hijo llamado Fortún ben Ifíquez, hermano consanguíneo de García de Pamplona y hermano uterino de "Muza", el luego vencido en Albelda²². No cabe olvidar que, según las Genealogías de Meyá, nuestro héroe, Musā ben Musā, estuvo ca-

habitants en captivité; le lendemain eut lieu avec les musulmans une rencontre où plusieurs de ceux-ci moururent en combattant pour leur foi" (Trad. FAGNAN: *Annales*, pág. 235).

²⁰ LÉVI-PROVENÇAL: *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, El Cairo, 1944, pág. 274.

²¹ Antes pág. 100.

²² LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, págs. 109-110 y 151.

sado con Assona, hija de Íñigo Arista²³, y era, por tanto, cuñado del citado García Iñíguez. La *Ŷamharat al-ansāb* de Ibn Ḥazm²⁴ ha venido, además, a confirmar la noticia de la Crónica de Alfonso III²⁵ sobre el matrimonio de una hija del "Tercer Rey de España" con un magnate cristiano llamado García y nos ha descubierto el nombre de aquélla: Oria. Y como queda también dicho²⁶, consta por varios testimonios de muy diversos historiadores musulmanes que los Aristas de Pamplona auxiliaron muchas veces a los Banu Qasī del Ebro en sus luchas con las fuerzas leales al emir y que, por haberles ayudado, hubieron de sufrir más de una vez las acometidas islamitas contra la propia capital de sus estados. Juntos los caudillos muladíes y sus familiares vascones desafiaron en 803 a 'Amrus, gobernador de Zaragoza por Al-Ḥakam I, por lo que las tropas de éste llegaron luego al mismo corazón de Navarra²⁷; "Muza" de Tudela y García de Pamplona derrotaron en 842 al general de 'Abd al-Raḥmān a orillas del Cidacos y, en venganza, el príncipe Muḥammad atacó meses después la sede regia del vascón²⁸; y en 843 los dos cuñados sostuvieron una ruda batalla contra el emir de Córdoba en persona, batalla en la que murió Fortún, el hermano consanguíneo de García y uterino de "Muza", y en la que fueron malheridos el príncipe navarro y su hijo Galindo²⁹.

En una copia de la Crónica de Alfonso III que Pellicer comunicó al P. Moret³⁰, se leía: "Adversus quem [Muzam],

²³ LACARRA: *Textos navarros del Códice de Roda. Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, Zaragoza, 1945, pág. 229.

²⁴ LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 221, n.º 3.

²⁵ E.J. GÓMEZ-MORENO: *Las primeras crónicas de la Reconquista. Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 620.

²⁶ Antes págs. 101 y ss.

²⁷ Ibn Al-Aḥir, FAGNAN: *Annales*, pág. 164; Al-Nuwayrī, GASPARY REMIRO, I, pág. 27, e Ibn Jaldūn, MACHADO: *Cuadernos*, VII, pág. 142.

²⁸ Ibn Al-Aḥir (FAGNAN: *Annales*, págs. 218-219), Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, págs. 140-141), Al-Nuwayrī (GASPARY REMIRO, I, pág. 42), e Ibn Jaldūn (MACHADO: *Cuadernos*, VIII, págs. 151), relatan la campaña de "Muza" y García contra Al-Ḥārīt ben Bazī^o, e Ibn Ḥayyān la expedición de Muḥammad (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, págs. 151-152).

²⁹ Ibn Ḥayyān según LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, págs. 151-152.

³⁰ *Anales de Navarra*, I, pág. 303.

Garceano principe hortante, Ordonius rex exercitum movit". Risco, en la *Vasconia*²¹, tuvo por invención de Pellicer las tres palabras subrayadas y por tales las tiene también Barrau-Dihigo²². Mucho falsificó el informador del P. Moret, mas si el pasaje del *Kāmil fi-l-Tarīj* de Ibn Al-Aṭīr sobre la campaña desgraciada de Muza contra tierras cristianas en 859 se refiere, como es probable, a la empresa de Albelda y ésta hubiera comenzado, en verdad, con un ataque contra Navarra, según resulta de la fuente árabe citada, bien pudo Ordoño iniciar su aventura a ruegos de García de Pamplona y bien pudo por una vez decir verdad Pellicer.

En el año antes, 858 de Cristo, los normandos habían invadido las tierras de García²³, le habían cautivado y sólo le habían devuelto la libertad mediante el pago de 90.000 monedas de oro, según Ibn Al-Aṭīr y Al-Nuwayrī, o de 70.000, de creer a Ibn Jaldūn²⁴; es posible que el soberano de Pamplona se hubiera enojado con su cuñado "Muza", quizá por no haber recibido en tal apuro la ayuda que tenía derecho a esperar de su aliado; y es posible, también, que tal ruptura hubiera dado ocasión a las hostilidades del caudillo muladí contra la tierra navarra, referidas en el *Kāmil*, hostilidades

²¹ *España Sagrada*, XXXII, págs. 393-394.

²² *Les origines du royaume de Navarre d'après une théorie recente. Rev. Hisp.*, VII, 1900, págs. 148-149.

²³ Ibn Al-Aṭīr (FAGNAN: *Annales*, pág. 234), Ibn 'Idarī (FAGNAN, II, pág. 157), Al-Nuwayrī (GASPAR Y REMIRO, I, pág. 47), Ibn Jaldūn (MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 154), y Al-Maqqarī (GAYANGOS, II, pág. 127), fechan en el año 245 de la hégira (8 abril 859 a 27 marzo 860) la segunda invasión normanda de España. Pero el historiador cordobés del siglo X, Ibn al-Qutīya (RIBERA, pág. 50) y el geógrafo del XI, Al-Bakrī, la fijan en el 244 (19 abril 858 a 7 abril 859); y la coincidencia de ambos autores decidió a DOZY: *Recherches*, II^a, pág. 281, a aceptar tal data como la inicial de la aparición de los piratas septentrionales en los mares hispanos. Devastaban Francia desde el año 856 (LOT: *La grande invasion normande de 856-862*, *Bibliothèque de l'École des Chartes*, LXIX, 1908); no puede, pues, asombrar que en 858 aparecieran ya en las costas españolas. Y aun en el caso de que hubieran atacado las de Al-Ándalus en el 859, siempre habría sido anterior su entrada en Navarra, aunque los cronistas musulmanes la cuenten después de relatar las expediciones de los normandos en el sur de la Península, porque, naturalmente, les interesaban más los sucesos ocurridos en tierras islamitas.

²⁴ FAGNAN: *Annales*, pág. 235; GASPAR Y REMIRO, I, pág. 47, y MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 155.

que acaso terminaron en Albelda. Un año después, en el 246 de la hégira, 860 de Cristo, un ejército cordobés cruzó las tierras de "Muza" para atacar Pamplona, sin hallar resistencia por parte del bravo muladí, tan estrechamente emparentado con el príncipe vasco; y éste fué derrotado y vió caer en cautiverio a su hijo Fortún el Tuerto, muchos años después rey de Navarra³⁵, sin que "Muza" acudiera en auxilio de la familia que había peleado a su lado tantas veces. Esta actitud del caudillo renegado vencido por Ordoño, ¿no habla a la par en favor de lo reciente de la derrota del "Tercer Rey de España" —en 861 ya se opuso a que cruzaran sus dominios las huestes cordobesas³⁶— y de la enemistad en que se hallaba a la sazón con el reyezuelo pamplonés García, su cuñado? Y las noticias de Ibn 'Idāri, Ibn Jaldūn y Al-Maqqarī³⁷ sobre la

³⁵ Ibn Al-Aṭīr, FAGNAN: *Annales*, pág. 236; RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA: *Historia Arabum*, ed. SCHOTT: *Hispania Illustratae*, II, pág. 176; Ibn 'Idāri, FAGNAN: II, pág. 158; Al-Nuwayrī, GASPARY Y REMIRO, I, pág. 47, y Al-Maqqarī, GAYANGOS: *Mohammedan Dynasties*, II, pág. 127. Ibn Al-Aṭīr relata así los hechos: "En 246 (27 mars 860) Moh'ammed ben 'Abd er-Rah'mān s'avance avec des troupes nombreuses et un grand attirail militaire contre la région de Pampelune: il réduisit, ruina et ravagea ce territoire, qui fut mis au pillage et où il sema la mort. Il se rendit maître des châteaux-forts de Firoús, de Fālah'san et d'El-k'achtīl; dans ce dernier il mit la main sur Fortoún, fils de Garcia, qu'après avoir gardé pendant vingt ans à Cordoue comme prisonnier il renvoya dans sa patrie et qui mourut âgé de quatre vingt-seize ans. Moh'ammed passa trente-deux jours sur le territoire de Pampelune". Compárese este relato con los del mismo Ibn Al-Aṭīr (antes notas 11, 19 y 24 del cap. I.), acerca de las luchas conjuntas de los Aristas y los Banu Qasi contra las tropas del emir, y resaltará el abandono de los navarros por "Muza" en esas duras horas del 860.

³⁶ En el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idāri se lee: "En 247 (17 mars 861) dit Er-Rāzi, Mohammed ben es-Selim envahit le territoire ennemi alors qu 'Abd Allāh ben Yah'ya était gouverneur de la province frontière. Mousa ben Mousa ayant écrit une lettre où il dépeignait ce qui avaient souffert ce gouverneur et le gens de ce pays lors de l'invasion de la Galice ainsi que les malheurs qui les avaient frappés, demanda qu'on pénétrât en territoire ennemi par une autre route, et sa requête fut exaucée" (Trad. FAGNAN, II, pág. 159). Y, en efecto, en 861, las tropas del emir no atacaron los dominios del que los musulmanes llamaban rey de Galicia, Álava y los Castillos, sino la tierra catalana (Ibn Al-Aṭīr, FAGNAN: *Annales*, pág. 243).

³⁷ FAGNAN, al traducir el pasaje del *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idāri relativo a la campaña de los musulmanes contra Pamplona en 860, escribió: "Or Garcia était alors en querelle avec Ordoño, roi de Galice" (*Hist. de l'Afrique et de l'Esp.*, II, pág. 158). Pero FERNÁNDEZ y GONZÁLEZ vertió así el mismo texto: "Y estaba García a la sazón auxiliado por Ordoño" (*Historias de Al-Ándalus por Aben Adhari*, Granada, 1862, pág. 195). CODERA tradujo tal frase de este modo: "pues García estaba

alianza de Ordoño de Oviedo y de García de Pamplona en 860, cuando las huestes del emir entraron en Navarra, viene a confirmar lo dicho sobre la supuesta amistad de los dos soberanos en el año de Albelda; y atestigua a la par lo poco frecuente, a la sazón, de tales relaciones amistosas entre ellos, pues de haber sido normales no hubieran destacado su alianza los compiladores árabigos citados.

No podemos pasar de las conjeturas a las afirmaciones en relación a toda esta serie de sucesos, pero el hilo de las deducciones lógicas que todas estas coincidencias permiten rastrear, parece abonar las aventuradas hipótesis expuestas, y en todo caso, antes favorece que contradice la fijación del año 859 como data de la empresa de Albelda.

III

LA BATALLA DE MONTE LATURCE Y EL CERCO DE ALBELDA

Orgullosa de sus éxitos, "Muza" se hacía llamar el tercer rey de España¹. Sólo se había detenido su audacia, hasta entonces, ante las fronteras del monarca de Asturias, mas ya porque viese en él un futuro y peligroso enemigo, ya

entonces confederado con Ordoño, señor de Galicia" (*La dominación árabe en la Frontera Superior. Colección de Estudios árabes*, VIII, pág. 69, n.º 2). Y sin conocer ninguna de estas versiones, PAUL SCHWARZ, en las *Bibliographische Anzeigen*, pág. 255, corrige la de Fagnan, de acuerdo con ellas.

Y confirma la exactitud de las traducciones de Fernández y González y de Codera, y lo puntual de la corrección de Schwarz, el hecho de que Ibn Jaldun y Al-Maqqari hagan al caudillo vascón el aliado del rey de Oviedo, al referirse a la campaña del 860. En efecto, Ibn Jaldun escribe sobre ella: "Le chef était alors Garcia fils, d'Eneco, allié d'Ordoño, fils d'Alphonse" (Trad. BARRAU-DIHIGO: *Les premiers rois de Navarre, Rev. Hisp.*, XV, 1906, pág. 635). Y son de Al-Maqqari las siguientes palabras: "...which country was then governed by a chieftain named Garcia Ibn Unekoh, who had for an ally Ordhún Ibn Adefunsh" (GAYANGOS: *Mohamm. Dynast.*, II, pág. 127).

¹ Alfonso III escribe de "Muza": "Unde optanti uictorie causam tantum in superuia intumuit ut se ad suis tertium regem in Spania appellare precepit" (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 620).

porque pensase tal vez en atacarle en sus estados, "Muza" edificó una ciudad frente a la raya de *Bardulia*².

Limitan por oriente el valle donde se asienta Albelda, el monte Laturce y las colinas que avanzan hacia el Sur, desde Clavijo hasta las peñas de Viguera. Al pie de estas alturas se extiende una llanada de tierras laborables que descenden repentinamente en forma de escalón hasta la vega regada por el río. Al borde de estos crestones terrosos, en un montículo que se destaca sobre el valle, a unas dos leguas del lugar donde el Ireguas desemboca en el Ebro, levantó "Muza" la ciudad. Construída sobre un cerro de piedra arcillosa, trabada por albas estratificaciones de yeso, dieron éstas nombre a la nueva población, y Albaida, es decir: la Blanca, la llamó su fundador³. Fuerte por el lado que mira a poniente y a *Bardulia* y limita el Ireguas, estaba siempre Albelda dominada desde Monte Laturce y sus estribaciones, y aun desde la llanada que se extiende a levante de la plaza, de Clavijo hasta sus mismos muros. Edificada en suelo poco firme, agujereado por multitud de cuevas y pronto a desprenderse y a caer sobre el valle, se alzaba sin embargo la nueva fortaleza en lugar estratégico para dominar las comunicaciones de toda la Rioja. A unos cientos de pasos pasaba junto a Albelda un camino romano⁴. Por Viguera, Al-

² En la Crónica de Alfonso III se lee: "ciuitatem quem ille [Muzza] nobiter miro opere instruxit et Albaida nomine inposuit..." (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 620).

³ Visité Albelda y el valle del Ireguas en 1928. Fruto de tal visita es la descripción que hago arriba. Así: *Contribución a la toponimia árabe de España*, 2.ª edic., Madrid, 1944, págs. 46 y 47, considera equivocada la identificación de Albelda con Albaida; pero yerra al opinar así, porque la Crónica de Alfonso III, sólo tres décadas posterior a los hechos que nos ocupan, llama Albaida (V. nota 24) a la ciudad conquistada por Ordoño I junto a Monte Laturce y las estratificaciones de yeso del solar de Albelda explican bien el nombre.

⁴ Esta vía iba de *Vareia*, junto a Logroño, a *Numantia*, junto a Soria. Fué en parte reconocida por GOVANTES: *Diccionario geográfico histórico de España*, Sección II, Madrid, 1846. Los testimonios epigráficos demostrativos de que a lo largo de tal ruta se alzaron diversas poblaciones romanas, permitieron defender la realidad de la vía en cuestión a FIDEL FITA: *De Vareia a Numancia, Viaje epigráfico*. *Bol. Ac. Ha.*, XL, 1907, págs. 196 y ss. Ha comprobado su existencia TARACENA: *Vías romanas del alto Duero. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, II, Madrid, 1934, pág. 268, y *Restos romanos en la Rioja*, *Archivo Español de Arqueología*, N.º 46, 1942, pág. 41. Avanzaba con el Ireguas

marza y Numancia comunicaba tal calzada las tierras del Duero con el valle del Ebro; y, cruzando este río por *Vareia*, que se alzaba en las cercanías de Logroño, avanzaba: hacia el corazón de Navarra, es decir, de *Vasconia*, por *Curnonium*, situada en las inmediaciones de Los Arcos⁵, y hacia el valle del Zadorra, es decir, hacia *Bardulia*, por Marañón, Maeztu y los puertos de Herrenchu-Guereñu⁶. Y no lejos

por Lardero, donde existen restos romanos, y subía por Alberite al portillo de Viguera y al puerto de Piquera, de 1.710 metros de altitud, que comunica los valles riojanos de Nelda y Albelda con la llanura soriana de Almarza. Quedan ruinas romanas en Pradillos, Gallinero de Cameros y San Andrés de Cameros, al SO. de la Venta de Piqueras; y en el puerto de tal nombre, un resto de calzada de unos 800 metros de largo. Al sur de la divisoria son visibles las ruinas de un extenso poblado romano en Tera, junto a Almarza; y en el valle de San Gregorio se han hallado varias lápidas. Las mansiones de esta vía se hallarían, según lo más probable, en Nieva de Cameros, San Andrés de Cameros y Almarza, que significa en árabe parada.

⁵ El más antiguo camino de peregrinos, antes de 1090, iba de Pamplona a Logroño (*Vareia*) por Echaverri, a una legua de Estella —véase pronto: LACARRA, URÍA y VÁZQUEZ DE PARGA: *Las peregrinaciones jacobeanas*—; ése era el camino natural de comunicación que la configuración horizontal y vertical del país impone entre el corazón de Vasconia y la tierra riojana de los berones; y acreditan la realidad del trazado, por tal ruta, de una calzada romana, diversos restos arqueológicos y algunas noticias históricas. Entre *Vareia* y Monjardín se alzaba, cerca de Los Arcos, la ciudad de *Curnonium*, atribuida por Tolomeo a los vascones. No han hallado restos arqueológicos en la Oya de Cornaba, TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA: *Excavaciones en Navarra*, Pamplona, 1947, pág. 113. Pero acreditan que *Curnonium* se alzaba no lejos de Los Arcos dos documentos del siglo XII, copiados en el Becerro de Irache, fols. 43 y 65 v.º, cuya noticia debo a la amabilidad del profesor Lacarra. En uno se cita a "Lope Fortuniones de Cornonno" como poseedor de fincas lindantes con Torres, que no estaba lejos de Los Arcos; y en otro se cita el término de Cornonio como limitando al norte con Mendavia, situada próxima a Los Arcos. En otra escritura de 1120, asimismo copiada en el Becerro de Irache, fol. 65 v.º, y que también me ha comunicado Lacarra, se habla de una "vía que itur a Mendavia ad Estellam", palabras que se refieren a las claras a la calzada: *Vareia*, *Curnonium*, *Pompelo*. Y en Barbarin, entre Los Arcos y Estella, se han hallado lápidas romanas y restos de una vía; y en Lerate, entre Estella y Pamplona, se han encontrado restos de otra, que cruzaba un riachuelo sobre un puente romano de tres ojos (TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA: *Excavaciones en Navarra*, págs. 107 y 112).

⁶ En agosto de 1929, en una expedición por las fuentes del Ega, en que me acompañó José María Lacarra, entonces mi discípulo, hoy catedrático de la Universidad de Zaragoza, pude comprobar que una calzada subía desde *Tollonium* (Alegria), en el valle del Zadorra, hasta los puertos de Herrenchu-Guereñu (*De Bivovesca a Suesatio*, *Revista del Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1931, pág. 9, n.º 15). CORELLO y, siguiéndole, BARAÍBAR habían ya dado noticia (*Bol. Ac. Hs.*, XXVI, pág. 48) de restos de camino romano en el Monte Manchibio, cerca de

de Albelda, por la citada ciudad de *Vareia*, pasaba la gran vía que venía remontando el Ebro desde *Caesaraugusta*

Maeztu, viniendo de Guereñu, y el último supone que se prolonga hacia Marañón, en dirección Sur, para alcanzar en *Vareia* la vía de Zaragoza a Astorga. Por los pasos Herrenchu-Guereñu entró 'Abd al-Karim ben Mugaiš en su campaña contra Álava del 823, según acreditan dos pasajes, uno del volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān, relativo a Al-Ḥakam I y 'Abd al-Raḥmān II, fol. 176 v.º (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 142), y otro del *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, pág. 133). En ambos se afirma que las tropas islamitas penetraron en territorio enemigo por un puerto de montaña, llamado Ḥarniq, según el *Bayān al-Mugrib*. Este pasaje y los dos de Ibn al-Aḥīr (FAGNAN, II, pág. 243) y del mismo Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, pág. 163), que refieren la conquista de los fuertes de tal nombre por los musulmanes en la campaña del 867, suscitaron la cuestión de si las tropas cordobesas conquistaron o no la histórica ciudad vasco-española de Guernica, con que el traductor de los compiladores citados identificó Ḥarniq. CARMELO ECHEGARAY: *¿Llegaron los árabes a Guernica?*, *Revue Internationale des Études Vasques*, IV, 1910, se inclinó por la negativa y afirmó que los textos árabigos se refieren a un poblado de igual nombre, situado en Álava. BARRAU-DIHIGO aceptó en su día tal opinión en sus *Recherches hist. pol. roy. ast.*, *Rev. Hisp.*, LII, 1921, pág. 165; y también la ha aceptado LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 142.

Estudié la cuestión al redactar mi "Historia del reino de Asturias"—ampliada y transformada constituirá mi "Orígenes de la nación española"—cuando no disponía sino del pasaje del *Bayān al-Mugrib* sobre la campaña del 823; el del *Muqtabis* descubierto por Lévi-Provençal ha venido a confirmar mis conclusiones de hace más de veinte años. Como ya queda dicho, los dos textos se refieren, no a una población, sino a un puerto de montaña que daba acceso al país cristiano; y en las sierras que limitan la llanada alavesa por el sur, los pasos desde los cuales baja a ella la calzada por mí descubierta, llevan los nombres de Herrenchu y de Guereñu. El Ḥarniq جرنیق de Ibn 'Idārī puede muy bien ser un bastardeamiento de Ḥaraniu, جرنیو — las letras árabes q y u son de grafía muy parecida q = ق y u = و — o de Herrenchu = حرنشو y el Ḥalbin = حلبین de Ibn Ḥayyān puede implicar el trueque fonético de r en l, frecuente en Andalucía, y el gráfico de n en b fácil en la escritura árabe. ¡Rara casualidad que las dos grafías de los historiadores musulmanes puedan reducirse a las de los puertos por donde descendía la vía romana! ¿Cómo dudar de que los cuatro pasajes en que se cuentan las empresas contra la supuesta Guernica hacen, en verdad, referencia a los pasos mencionados? Y la segura acometida a Álava, por ellos, en 823 y en 867, ¿no viene a confirmar la realidad de la vía *Vareia-Tullonium*?

Claro está que a los puertos Herrenchu-Guereñu, desde los cuales bajaba a *Tullonium* la calzada por mí descubierta, se podía llegar también por otro camino romano: Campezu-Piedra Millera-Los Arcos. Quedan restos de un viejo puente, que me pareció romano, en Arquijas, en prueba del paso de una vía por el valle del Ega. Y el nombre de Piedra Millera es el mejor testimonio de la prolongación de la misma vía hacia levante. Habría pasado por Mués, donde se han hallado ruinas romanas (TARACENA y VÁZQUEZ DE PARGA: *Excavaciones en Navarra*, pág. 144), y por el valle de Lana, donde existió, según Lacarra, un presidio romano.

(Zaragoza)⁷. Esa vía se bifurcaba poco después para ir a tierras de vacceos, de astures, de autrigones, de caristios y de bárdulos. Por *Tritium*, junto a Nájera, se dirigía tal camino hacia Briviesca (*Birovesca*), rumbo a *Asturica Augusta*⁸, y hacia Canales de la Sierra, rumbo a *Clunia*⁹; y por el Ebro y la Hoz de la Morcuera¹⁰ avanzaba hacia

Desde *Carnonium* (Los Arcos) habría avanzado a buscar la vía de Zaragoza a Astorga, en Lodosa, o tal vez, más hacia saliente todavía. Pero si esta segunda calzada habría facultado el acceso a *Vardulia* desde *Caesaraugusta*, la otra, *Vareia-Tullonium*, habría comunicado con el país várdulo la tierra del Duero.

⁷ Sobre el trozo de tal vía que crusa la Rioja véanse: SAAYEDA: *Discursos leídos ante la Academia de la Historia* (Mapa itinerario de la España romana), Madrid, 1862; HÜBNER: *Inscriptiones Hispaniae Latinae. C. I. L., II* (Mapa Hispaniae de Kiepert); SALAZAR: *Memoria sobre los sitios que ocuparon las ciudades romanas Libia y Segisomuncium*, *Bol. Ac. Ha.*, XXXVI, pág. 40; BLÁZQUEZ y SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Vías romanas de Briviesca a Pamplona y de Briviesca a Zaragoza, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, Madrid, 1918, págs. 8 y ss.; O. CUNTA: *Itineraria romana*, I, Leipzig, 1929; SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana*, *Bol. Ac. Ha.*, 1929, pág. 34 y ss. y el mapa; TARACENA: *Vías romanas del Alto Duero*, *Anuario Arch. Bib. y Arg.*, II, 1934, pág. 264, y TARACENA: *Restos romanos en la Rioja*, *Archivo Español de Arqueología*, N.º 46, 1942, págs. 19 y ss.

⁸ Sobre la prolongación de esta vía por Castilla hacia Astorga, a más de los estudios y mapas de Saavedra, Hübner-Kiepert, Cuntz y Sánchez-Albornoz citados en la nota anterior, véanse: BLÁZQUEZ: *Nuevo estudio sobre el itinerario de Antonino*, *Bol. Ac. Ha.*, XXI, 1892, págs. 104 y 126; HUIDOBRO: *La Venus de Deobrigula y de Libia*, *Bol. Ac. Ha.*, LV, 1909; BLÁZQUEZ: *La mansión de Deobrigula*, *Bol. Ac. Ha.*, LVI, 1910; BLÁZQUEZ: *Vías romanas del valle del Duero*, *Junta Superior Exc. y Ant.*, 1917, págs. 29 y ss.; BLÁZQUEZ: *Lucha por la verdad. Calzada de Astorga a Pamplona*, Coruña, 1930; HUIDOBRO: *Antigua geografía burgalesa*, *Boletín de la comisión provincial de monumentos de Burgos*, IX, 1930; SERRANO: *El obispado de Burgos y la Castilla primitiva*, Madrid, 1936, págs. 36 y ss.; e IZARRA: *De Libia a Birovesca*, *Bol. com. prov. mon. Burgos*, 1942, pág. 89-95.

⁹ De esta vía se ocupó ya FITA: *De Clunia a Tricio. Viaje epigráfico*, *Bol. Ac. Ha.*, L, 1907, pág. 271 y ss. HERGUETA: *Antigua geografía burgalesa*, *Bol. com. prov. mon. Burgos*, 1930, y SERRANO: *El obispado de Burgos*, I, pág. 35, han estudiado luego el trozo Clunia-Canales de la Sierra. Y TARACENA: *Restos romanos en la Rioja*, *Arch. esp. arg.*, N.º 46, 1942, pág. 42, su prolongación por la Rioja hasta Tricio.

¹⁰ La Hoz de la Morcuera se abre entre Foncea (La Rioja) y Bugedo (Valle de Miranda). Consta que era frecuente paso de entrada y salida en la más Vieja Castilla desde los llanos riojanos: A) Porque según un pasaje de Ibn Hayyān, ahora dado a conocer por LÉVI-PROVENÇAL (*Hist. Esp. mus.*, I, págs. 123-124), "Abd al-Karim ben Mugaiš peleó contra los contingentes de Alfonso II en 816, en las márgenes del Wādī Arūn, que con razón identifica el gran arabista francés con el río Orón, que corre por el valle de Miranda; y sólo puede explicarse tal combate,

Puentelarrá, rumbo a *Flaviobriga* (¿Bilbao?)¹¹, y hacia Miranda, rumbo a tierras de Álava y *Bardulia*¹². Mezcla de

si suponemos a los ejércitos musulmanes atravesando la Morcuera. B) Porque parece probable que en 863 otro ejército islamita luchó a la entrada de la misma hoz con el hermano de Ordoño I, y es seguro que dos años después tuvo lugar en ella una memorable batalla a que dió nombre (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *La campaña de la Morcuera. Anales de Historia Antigua y Medieval*, I, Buenos Aires, 1948). C) Y porque Ibn 'Idāri refiere que por la misma Hoz de la Morcuera entró 'Abd al-Rahmān III en tierras cristianas en su expedición del 924 (PAGNAN, II, pág. 309).

Como señalé ya hace muchos años (*De Birovesca a Suessatio, Rev. Arch. y Mus. Ayt. Madrid*, 1931, págs. 8, 14...), la constante comprobación por mí realizada de que los ejércitos islamitas habían seguido, las más de las veces, las viejas vías romanas en sus campañas contra el reino de Asturias, aseguraría ya la existencia de una de ellas a través de la Hoz de la Morcuera. BLÁZQUEZ (*Lucha por la verdad*, pág. 12) afirma que, en efecto, cruzaba por ella una calzada, cuyos restos fueron empleados para construir una moderna carretera. Es incuestionable que esa calzada derivaba de la vía de Zaragoza a Astorga por el Ebro y seguro que su construcción respondió a la necesidad de enlazar directamente con *Caesaraugusta* las tierras de autrigones y caristios, cuando a partir de la división administrativa de Diocleciano de fines del siglo III, esas regiones fueron incorporadas al *Conventus juridicus caesaraugustanus* (SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *De Birovesca a Suessatio, Rev. Arch. y Mus. Ayt. Madrid*, 1931, págs. 25-26). Supuse, en tiempos, que tal vía se habría derivado en Libia (Herrameluri) o en Atiliana, de la gran calzada de *Caesaraugusta* a *Asturica Augusta*. CANTERA ORIVE (*La batalla de Clavijo*, pág. 67) afirma que un viejo camino, llamado en el país "Camino de romanos", va de Foncea a Gimileo por Arcefoncea, Villaseca de Rioja, Sajazarra, Chihuri y Anguciana. De ser exacta esa noticia, la calzada que cruzaba la Hoz de la Morcuera se habría derivado de la vía Zaragoza-Astorga en *Vareia*, para seguir con el Ebro a Cenicero y Gimileo y avanzar luego hasta Foncea por los lugares ahora señalados.

¹¹ BLÁZQUEZ asegura haber hallado restos de la calzada entre Bugedo y Ameyugo (*Lucha por la verdad*, pág. 24); espero haber probado que la vía romana de *Asturica* a *Burdigala* iba de Pancorbo a Puentelarrá (*De Birovesca a Suessatio, Rev. Arch. y Mus. Ayt. Madrid*, 1931); y BALFARDA ha dado noticia de otro camino romano que, cruzado el Ebro en Puentelarrá, remontaba el Omecillo, pasaba por Osma de Valdegovia —la antigua ciudad hispano-romana de Uxama Barca— entraba en Vizcaya y llegaba a Bilbao, donde tal vez se alzó *Flaviobriga* (*Historia crítica de Vizcaya y sus fueros*, I, pág. 92).

¹² BLÁZQUEZ declara que ha hallado restos de camino romano entre Bugedo, a la entrada de la Hoz de la Morcuera, y Miranda (*Lucha por la verdad*), y he podido comprobar que todavía se llama Arroyo de la Calzada a un afluente del Orón que corre a unirse a éste en dirección a la postrer ciudad citada. Prestamero había comprobado la marcha de una vía que remontaba el curso del Zadorra hasta Iruña (ECHAVARRE: *Alaveses ilustres*, II, Victoria, 1900 ha reproducido el trabajo de Prestamero y lo ha reforzado con noticia de nuevos hallazgos). Y poseo testimonios seguros de que desde Salvatierra, en la calzada Iruña-Pamplona, salía otra que por San Adrián iba a Besain, en el corazón de *Bardulia* (*De Birovesca a Suessatio, Rev. Arch. y Mus. Ayt. Madrid*, 1931, N.º 66).

ciudad de placer y de guerra, con una rica vega a los pies de sus muros y en las inmediaciones del punto de cruce de las más importantes vías de acceso a Castilla y a Vasconia, Albaida iba a tener historia apenas levantada sobre el suelo.

No es imposible que "Muza" edificara tal ciudad sobre el solar o en las proximidades de alguna población romana o de algún monasterio visigodo¹³. No lo es tampoco que ya a comienzos del reinado de Ordoño I, en 851 o en 852, cuando el rey de Oviedo hubo de combatir a los vascones, se hubiera ya peleado entre islamitas y cristianos en los alrededores de la tal vez nonata Albelda¹⁴. Y es seguro que acaso por juzgarla peligrosa para sus estados, con el propósito de apartar tal amenaza de las fronteras de Castilla, Ordoño movió guerra contra Albelda en el año señalado, tal vez aprovechando la temporal enemistad de los soberanos pamploneses y de los muladés celtibéricos.

Probablemente en el estío del año precedente, 244 de la hégira (19 abril 858), los normandos habían atacado el reino de Pamplona y habían vencido y apresado al reyezuelo vascon García Ifíguéz, que hubo de pagarles por su libertad 90.000 monedas de oro¹⁵. No habían sido habitualmente buenas las relaciones de los reyes de Oviedo y los vascones¹⁶, y no lo eran tampoco quizás las de aquéllos con los soberanos

¹³ A un kilómetro al norte de Albelda, en el camino de Alberite, en el lugar llamado Las Tapias, se han hallado restos de una capilla funeraria visigoda, y en Tollos, a dos kilómetros al Sur, en el camino de Nalda, restos de grandes habitaciones con fragmentos de tejas y baldosas romanas (TARACENA: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño, Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, N.º 86, 1927, págs. 39 y ss.). No se han encontrado, en cambio, restos de construcciones mozárabes.

¹⁴ Ibn al-Ajír, FAGNAN: *Annales*, pág. 230, y Al-Nuwaytí, GASPARY Y REMÍO I, pág. 44, refieren que en el 232 de la hégira los musulmanes entraron en tierras de cristianos y obtuvieron una gran victoria en Albelda, y como en la Crónica de Alfonso III se cuenta que Ordoño hubo de luchar con los islamitas, mientras peleaba con los vascones (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, 1932, pág. 620), me he permitido sospechar antes que las fuentes arábigas y el cronicón latino aluden a una misma batalla en el solar de la futura Albelda. Véase, la nota 12 del cap. II.

¹⁵ Sobre la fecha del ataque de los normandos a Navarra y sobre el cautiverio del rey García, véanse las notas 33 y 34 del cap. II; y acerca del soberano pamplonés el apéndice que acompaña a este estudio.

¹⁶ Sobre "Los vascos en el reino de Asturias" publicaré pronto una monografía. Véanse, entre tanto, los pasajes de la Crónica de Alfonso III sobre Prueia I, Ramiro I y Ordoño I, y los del Albeldense y Sampiro acerca de Alfonso el Magno.

pamploneses¹⁷. Pero García, hijo de Íñigo Arista y cuñado y aliado de "Muza"¹⁸, se había sentido tal vez abandonado de su pariente en el grave trance por que acababa de pasar. El contraste de su constante apoyo al rebelde musulmán —muchas veces con grave riesgo y aun con grave daño de su reino, de sus familiares y de su misma persona¹⁹— y de la falta de auxilio de "Muza" con motivo de la invasión normanda, había acaso irritado contra su cuñado al soberano de Navarra. La irritación se había quizás traducido en una ruptura entre los viejos aliados de Pamplona y de Tudela. Tal vez García hizo entonces girar la política internacional de su pequeño reino y se acercó al rey Ordoño²⁰. "Muza", para vengar esos contactos y amistades, inició tal vez una campaña contra su pariente el soberano pamplonés²¹, y ya porque éste solicitara la intervención del príncipe ovetense²², ya porque éste juzgara propicia la ocasión para atacar al caudillo muladí mientras peleaba con su antiguo aliado de Pamplona²³, Ordoño se decidió a combatir la nueva forta-

¹⁷ Si los reyes de Oviedo y los soberanos de Pamplona hubieran sido de ordinario aliados, no habrían escrito Ibn 'Idārī, Ibn Jaldun y Al-Maqqarī, al relatar la campaña de los musulmanes contra Navarra en 860: "García estaba entonces aliado con Ordoño". Véase la nota 37 del cap. II.

¹⁸ Sobre tal soberano véase el apéndice que acompaña a este estudio.

¹⁹ Repásense las páginas dedicadas a trazar la historia de "Muza", en el cap. I de este estudio.

²⁰ Remito a los pasajes de Ibn 'Idārī, Ibn Jaldun y Al Maqqarī, registrados y comentados en la nota 37 del cap. II.

²¹ Véase en el cap. II, nota 19, el pasaje de Ibn al-Aḡīr (FAGNAN: *Annales*, pág. 235) sobre la campaña del gobernador de Tarazona contra Pamplona en 859, y las razones que me inclinan a creer que el *Kāmil* alude a una expedición de "Muza" contra su pariente y hasta allí aliado García en Navarra.

²² Queda reproducido en la pág. 121 el pasaje de la crónica de Alfonso III—según el manuscrito que Pellicer afirmó haber leído—, donde se da noticia de que Ordoño había iniciado su empresa contra "Muza" a ruegos de García de Navarra; y en la pág. 119 el del *Kāmil* de Ibn al-Aḡīr, en que se presenta al gobernador de Tarazona, es decir, al mismo "Muza", atacando a Pamplona el año en que tuvo lugar la batalla de Albelda y siendo después vencido por los cristianos. Y repásense las razones que la coincidencia de tales textos nos suscitara para tener por probable que el rey de Oviedo recibiera una petición de auxilio del soberano pamplonés.

²³ Si no se quisiera aceptar la autenticidad del pasaje de la Crónica de Alfonso III, según la noticia de Pellicer al P. Moret, siempre quedaría en pie la noticia de Ibn al-Aḡīr y siempre sería posible sospechar que Ordoño se lanzó al ataque de

leza, levantada por "Muza" frente a la raya oriental de sus estados.

El monarca de Asturias llamó a sus gentes a la guerra, cruzó los montes Obarenses, frontera entonces de Bardulia y de Rioja, y en dos jornadas acampó frente a Albelda. "Muza" acudió con numerosas tropas para obligar a Ordoño a levantar el cerco y estableció sus tiendas en el Monte Laturce. Se alza éste al N. E. de Albelda, a un tiro de ballesta de Clavijo y a una legua de la plaza asediada. Desde él se dominan los pandos a cuyo borde se asienta la ciudad y aun todo el valle bajo del Ireguas. Cubierto de espesura, sin duda, en los tiempos de "Muza" —lo está en parte todavía— era excelente lugar para desde él amenazar y aun atacar a las tropas del monarca de Oviedo. Mas Ordoño dividió su ejército en dos haces, encomendó a una de ellas la prosecución del asedio de Albelda y con la otra salvó la legua escasa que le separaba del reyezuelo musulmán y presentó combate a "Muza". El choque tuvo lugar en los chatos y ventrudos cerros que rodean a Monte Laturce cara al río, hacia levante y hacia el Norte²⁴. Los sarracenos fueron arrojados y vencidos. García, yerno del "Tercer Rey de Espa-

Albelda mientras "Muza" guerreaba contra los vascones, sus antiguos aliados. La prontitud con que las fuentes cristianas le presentan acudiendo a rechazar la acometida del rey de Oviedo se explica a maravilla, si suponemos al caudillo muladí peleando en la vecina Navarra, cuando tuvo noticia del asedio de la nueva fortaleza por el rey cristiano.

²⁴ He aquí el relato que hace de los sucesos la Crónica de Alfonso III: "Unde obanti uictorie causam tantum in superua intamuit ut se ad suis tertium regem in Spania appellare precepit. Aduersus quem Hordonius rex exercitum mobit et ad ciuitatem quem ille nobiter miro opere instruxit et Albelda nomine inposuit, rex cum exercitu ad eam uenit et munitionem circumdedit. Ipse uero Muza cum innumera multitudine aduenit [et] in montem cui nomen est Laturzo temptoria fixit. Rex uero Ordonius exercitum in duo capita diuisit. Unum qui ciuitatem obsideret alium qui contra Muzza dimicaret. Statimque prelium committitur et Muzza cum exercitu suo fugatur. Tanta in eis cede uagati sunt ut plus quam decem milia magnatorum pariter quum genere suo nomine Garseanem exceptis plebibus interenta sunt. Ipse uero ter gladio confusus semiuibus euasit multumque ibi uellice adparatum siue et munera quos ei Carolus rex francorum direxit perdidit et numquam postea effectum uictorie habuit. Rex uero Hordonius omnem exercitum ad ciuitatem applicauit, in eam quoque septimo die pugnando inruptionem fecit. Omnes uiros bellatores gladio interfecit. Ipsam uero ciuitatem usque ad fundamenta destruxit et cum magna uictoria ad propria reppedaui". (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Las primeras Crónicas de la Reconquista*, Bol. Ac. Ha., C, 1932, pág. 620).

ña"²⁵, pereció en la batalla, y el mismo "Muza" se dejó arrastrar a una emboscada, fué en ella mal herido y estuvo a punto de caer prisionero de las tropas de Ordoño. Le salvó, con peligro de su vida, un caballero amigo suyo, soldado cristiano en otro tiempo, y que combatía a la sazón entre sus filas²⁶. Jinete en un caballo vió este tráfuga o renegado el apuro de "Muza", se apeó de su bestia, hizo montar en ella al reyezuelo y éste huyó a todo el correr de su cabalgadura, a tiempo de evitar su cautiverio. "Muza" pudo acogerse a

²⁵ La *Yamharat al-Ansáb* de Ibn Hāzm ha venido a confirmar la noticia de la Crónica de Alfonso III sobre el matrimonio de una hija del "Tercer rey de España" con un magnate cristiano llamado García, y nos ha descubierto el nombre de aquella: Oria. Debemos el dato del gran polígrafo cordobés a LÉVI-PROVENÇAL: *Historia Esp. mus.*, I, pág. 221, n.º 3).

²⁶ En la llamada Crónica de Albelda se refiere así la batalla: [Ordonius] "Albaildam urbem fortissimam similiter preliando intrauit, regemque ejus nimium potentissimum nomine Muz, in monte Laturzio in insidiis inuentum, et exercitum illius gladio defectum, ipsum Muz jaculo uulneratum, ab amico condam e nostris uerum cognoscitur fuisse salbatum, et in tutiora loca amico equo esse sublatum" (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, pág. 603). Gómez-Moreno al estudiar la Albeldense llega a sospechar que quien salvó al caudillo muladí fué un monje mozárabe de un cenobio, que supone existía a la sazón en Monte Laturce. Se apoya, para creerlo así, en la comprobada incorporación al monasterio de Albelda, en 950, del monasterio de Laturce, donde se veneraba ya el cuerpo de cierto Prudencio y cuyos abades, Adica y Habibe, dan fe de mozarabismo, a lo que cree el autor de las *Iglesias Mozárabes* (*Las primeras Crónicas de la Reconquista*, *Bol. Ac. Ha.*, C, pág. 570). Y el gran arqueólogo e historiador basa en esa conjetura su tesis sobre la redacción de la Albeldense por un miembro del claustro que se alzaba en el lugar de la batalla. Contradigo tal teoría y pruebo que el autor de la crónica fué un clérigo de la corte de Alfonso III, cuyo nombre y patria regional habremos de resignarnos a ignorar en *El autor de la Crónica de Albelda*, *Bulletin Hispanique*, L. 1948). Y me parece infundada también la hipótesis de Gómez-Moreno de que fuese un monje mozárabe de Monte Laturce el salvador de "Muza". Es inseguro que existiera tal monasterio en 859; las primeras noticias de su existencia proceden de un siglo después (YEPES: *Crónica de la Orden de San Benito*, V, pág. 89); data del 924 el diploma de fundación del cenobio de Albelda (RISCO: *Esp. Sagr.*, XXXIII, ap. XI, págs. 455-468), que fué erigido por el rey Sancho de Navarra en acción de gracias por la toma de Viguera; ningún resto queda del supuesto claustro mozárabe de Laturce y sólo después de la conquista de La Rioja por los soberanos navarros es verosímil que se poblara ésta de comunidades religiosas, alguna de las cuales pudo proceder de la España musulmana. La frase de la llamada Albeldense: "fué salvado por un amigo, en otro tiempo de los nuestros", parece aludir a la intervención amical en favor de "Muza" de alguien que, habiendo servido antes en las filas del ejército cristiano, o había renegado o sin apostatar servía en las de "Muza" cuando años después se redactó la crónica.

lugar seguro gracias al auxilio de su amigo; pero sus tropas fueron acuchilladas por Ordoño —sus hombres contaron luego que habían dado muerte a doce mil caballeros musulmanes— y después de la victoria los soldados del príncipe asturiano saquearon el campamento de las huestes enemigas, hicieron en él, gozosos, gran botín, y hallaron, en sus tiendas, los regalos que Carlos el Calvo, emperador de Occidente y rey de Galia, había remitido al "Tercer Rey de España"²⁷.

Derrotadas las fuerzas que habían acudido en socorro de Albelda, el rey astur volvió todas las suyas contra ella. Durante siete días resistió la ciudad el asedio cristiano y los combates continuos de las tropas de Ordoño, pero al séptimo la entró éste al asalto y, conforme con las bárbaras leyes de la guerra de entonces, la hizo arrasarse por sus soldados y mandó degollar a quienes la habían defendido²⁸. La noticia de la doble victoria conseguida corrió veloz por toda España y llegó pronto hasta Toledo. Gobernaba la ciudad del Tajo, como cónsul, Lope, hijo del reyezuelo derrotado. Le rodeaba allí un ambiente amistoso para Ordoño, auxiliar de los toledanos muy pocos años antes y, como ellos, víctima de la pérfida estratagema del emir Muḥammad. Toledo debió celebrar el triunfo de su amigo, y Lope, influido por la opinión de sus conciudadanos, al conocer la triste suerte de su padre, la toma de Albelda y la fuerza de Ordoño, se sometió en seguida al rey cristiano, fué fiel hasta su muerte al monarca de Asturias y combatió a su lado muchas veces contra los sarracenos²⁹. Con ello el triunfo de Ordoño fué completo. Había sido destruída la ciudad alzada para dominar los caminos de acceso a los condados de *Bardulia*. Se había humillado, vencido y obligado a respeto al "Tercer Rey de España". Estaba deshecha la tormenta

²⁷ Relata tales pormenores el pasaje de la Crónica de Alfonso III copiado en la nota 24.

²⁸ Remito otra vez al pasaje de la Crónica de Alfonso III.

²⁹ En la Crónica de Alfonso III se lee: "Lupus uero filius de idem Muzza qui Toletó consul preerat [dum de patre quod superatus erat] audiuit, Hordonio regi cum omnibus suis se subiecit et dum uita hac uixit ei subditus fuit" (Ed. GÓMEZ-MORENO: *Bol. Ac. Ha.*, C, págs. 620-621). He defendido antes la exactitud de este relato en la nota 33 del cap. I.

que amenazaba la frontera cristiana de Castilla. Y contra Córdoba, se había conseguido en el hijo de "Muza" un importantísimo aliado, que dominaba, desde las márgenes del Tajo, todo el centro de España.

Las victorias de Albelda y de Clavijo, como otras muchas victorias de todos los tiempos y de todos los pueblos, no dejaron sin embargo de suscitar al vencedor problemas de gran monta, pues es ley eterna de la historia la del enlace genético de los sucesos favorables y adversos, en un continuo engendrar de nuevas y más arduas cuestiones apenas resueltas las primeras.

"Muza" constituía una amenaza y un peligro para las lindes orientales del reino de Asturias, los triunfos de Ordoño apartaron para siempre de Castilla tal amenaza y tal peligro, pero proyectaron sobre ella otro mucho más grave. El caudillo muladí del Ebro no era sino el "Tercer Rey de España". El título de primero correspondía al emir de Córdoba, Muḥammad. Durante casi una década el rey de Oviedo había visto protegidas sus fronteras frente al poder inmenso de los soberanos cordobeses por las rebeliones de Toledo³⁰ y del jefe de los Banu Qasi, rebeliones que atraían la atención de los emires de Al-Ándalus y que se interponían en los caminos naturales de invasión del reino cristiano. Cuando en 858 salieron de Zaragoza dos monjes de San Germán de los Prados de París en busca de reliquias, hacía ocho años que ninguna caravana salía para Córdoba³¹, a tal extremo era total la incomunicación de las tierras de "Muza" con la capital del emirato. La derrota del "Tercer rey de España" iba a romper en favor del primero, Muḥammad, y en daño del segundo, Ordoño, el equilibrio de las fuerzas militares y políticas de los tres, que duraba desde el advenimiento al trono de Oviedo del hijo de Ramiro. Coincidie-

³⁰ Sobre las campañas de Muḥammad contra Toledo véase mi estudio: *La jornada del Guadacelete*, *Boletín de la Academia de la Historia*, C, Madrid, 1932, págs. 691 y ss.

³¹ Dieron ya noticia pormenorizada del viaje a España de tales monjes: FLÓREZ: *España Sagrada*, X, pág. 399, y SIMONET: *Historia de los mozárabes de España. Memorias de la Academia de la Historia*, VIII, Madrid, 1905, págs. 477-480. Véase ahora BAUDOUIN DE JAIPPER: *Les notices hispaniques du martyrologe d'Usuard*. *Analecta Bollandiana*, LV, 1937, págs. 268-283.

ron las victorias de éste en Clavijo y en Albelda con la sumisión momentánea de Toledo ante el emir de Córdoba²³, y éste se halló por primera vez desembarazado de las dos viejas amenazas de los valles del Tajo y del Ebro, y por primera vez quedaron libres de obstáculos las rutas de invasión hacia el reino de Ordoño. Muḥammad no sea trevió a atacar en seguida al vencedor en Monte Laturce, pero un año después de la derrota del caudillo muladí de la Frontera Superior (860), envió un ejército para luchar con los vascones de Pamplona²⁴, antiguos aliados de "Muza". Y como éste se rindiera al peso de la vida en 862, tras ser herido por su yerno ante Guadalajara²⁵, a los tres años de haberlo sido de cuidado en la batalla de Clavijo por las tropas de Ordoño, el emir de Córdoba tuvo muy pronto ocasión de realizar una serie de formidables acometidas contra las fronteras orientales del príncipe de Oviedo. Esas empresas culminaron en la campaña que terminó en el desastre cristiano de la Hoz de la Morcuera²⁶. ¡De Clavijo a la Morcuera! Sí, como ayer, como hoy y aun como mañana, porque el juego de fuerzas entre los pueblos es el más sutilmente inestable de todos los equilibrios de la vida histórica.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

²³ Ibn 'Idārī escribe en su *Bayān al-Mugrib*: "En 245 (8 de abril 859) les toledans demandèrent l'amnistie que leur fut accordée par le prince et que fut la première" (FAGNAN, II, pág. 157).

²⁴ Ibn Al-Aḥir, FAGNAN, *Annales*, pág. 236; RODRIGO XIMÉNEZ DE RADA: *He. Arabum* ed. SCHOTT: *Hispaniae Illustratae*, II, pág. 176; Ibn 'Idārī, FAGNAN, II, pág. 158; Al-Nuwayrī, GASPAS Y REMIRO, I, pág. 47, y Al-Maqqarī, GAYANGOS, II, pág. 127. Véase el pasaje del *Kāmil* de Ibn Al-Aḥir relativo a esta campaña en la nota 35 del cap. II.

²⁴ Debemos a Ibn Al-Qutiya (RIBERA, págs. 83-85) la noticia de la segunda herida de "Muza" ante Guadalajara, peleando con su yerno Izrāq ben Mantil, y la de su muerte al llegar a Tudela.

²⁵ Enlaza con este estudio sobre la batalla de Clavijo el que consagro a "La campaña de la Morcuera" en los *Anales de Historia Antigua y Medieval* de la Universidad de Buenos Aires, 1948.

APÉNDICE

GARCÍA IÑIGUEZ DE PAMPLONA

Como he dicho antes no es éste el lugar de estudiar los orígenes del reino de Navarra, ni me tienta el tema. Me interesa sólo fijar la personalidad del jefe pamplonés citado arriba. Ha venido a aclararla el volumen del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān relativo a Al-Ḥakam I y a 'Abd al-Raḥmān II descubierto por el maestro de arabistas Lévi-Provençal, en la mezquita del Qarawīyyīn de Fez y por él utilizado para renovar la historia de ambos emires en su gran *Histoire de l'Espagne musulmane*, I, págs. 106-135 y 135-196.

Diversos diplomas navarros y aragoneses —algunos de autenticidad segura, y otros sin duda retocados, pero no enteramente fingidos— confirman las noticias que las "Genealogías de Meyá" ofrecen sobre la personalidad histórica de García: su condición de hijo de Íñigo Arista y su gobierno en Pamplona (BARRAU-DIHIGO: *Les premiers rois de Navarre, Revue Hispanique*, XV, 1906, págs. 614 y ss., y LACARRA: *Textos navarros del Códice de Roda, Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, I, 1945, pág. 230). Ibn al-Aṭīr (Trad. FAGNAN: *Annales*, pág. 219), Al-Nuwayrī (Trad. GASPAS Y REMIRO, I, pág. 42) e Ibn Jaldūn (Trad. MACHADO: *Cuadernos Ha. Esp.*, VIII, pág. 151) le mostraban ayudando al gran "Muza" contra el ejército del emir en 843 y muriendo en 844 en lucha con el futuro Muḥammad I, enviado por su padre 'Abd al-Raḥmān II para castigar su intervención en favor del rebelde muladí del Ebro. Pero como los mismos Ibn al-Aṭīr (FAGNAN, pág. 235), Al-Nuwayrī (GASPAS Y REMIRO, I, pág. 47) e Ibn Jaldūn (MACHADO: *Cuadernos*, VIII, pág. 155) presentan a otro rey García de Pamplona apresado por los normandos y rescatándose de ellos en 858 —véase sobre esta fecha lo dicho antes en la nota 33 del capítulo II— como en el *Bayān al-Mugrib* de Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, pág. 158), en el *Kitāb al-Ibār* de Ibn Jaldūn (BARRAU-DIHIGO: *Les premiers rois de Navarre, Rev. Hisp.*, XV, 1906, pág. 632) y en el *Nafḥ al-Tib* de Al-Maqqarī (GAYANGOS: *Mohamm. Dynast.*, II, pág. 127) se supone reinando a otro García en 860, y como en las Genealogías de Meyá (LACARRA, pág. 235) se habla de un rey García Ximénez, fundador de la segunda dinastía navarra, y a él se alude en algunos diplomas de San Martín de Cella (MAGALLÓN: *Colección diplomática de San Juan de la Peña. Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1903, págs. 7 y ss), en buenos principios de lógica era preciso identificar con este nuevo

García al que los autores islamitas presentan rigiendo a los vascones en 858 y 860, puesto que hacían morir al otro, al hijo de Íñigo Arista, en 844. BARRAU-DIHIGO, en su penetrante estudio sobre *Les premiers rois de Navarre* (*Rev. Hisp.*, XV, 1906, pág. 639), no dedujo sin embargo esta conclusión que imponían las fuentes árabes y diplomáticas, y tampoco LACARRA, en su reciente y excelente monografía sobre los *Textos navarros del Códice de Roda* (*Estudios Edad Media de Aragón*, I, 1945, págs. 208 y ss. y 234). Era antilógica esta postura de ambos estudiosos, pero Ibn Ḥayyān ha venido a demostrar que estaban en lo cierto al no identificar al García de los años 858 y 860 con el García Ximénez de las Genealogías de Meyá y al suponerle el mismo García, hijo de Íñigo Arista y padre de Fortún el Tuerto, apresado por las huestes leales al emir en 860. En efecto, el *Muqtabis* nos describe de modo preciso la campaña de los musulmanes contra Navarra en que Ibn al-Aṭṭar, Al-Nuwayrī e Ibn Jaldūn hacían morir a García, el segundo soberano vascón. Como queda dicho antes, según LÉVI-PROVENÇAL (*Hist. de l'Esp. mus.*, I, pág. 151), Ibn Ḥayyān refiere que el choque entre el ejército cordobés y las huestes cristianas tuvo lugar en mayo del 843; "Muza" devolvió en él a García Íñiguez la ayuda de él recibida en 842, y en él murió, no el rey pamplonés, sino su hermano Fortún, hijo de Íñigo Arista y de la viuda de "Muza" I, y, por tanto, como queda repetidamente dicho en estas páginas, hermano consanguíneo del jefe vascón y hermano uterino del caudillo muladí. El soberano navarro fué solamente herido y, como sobrevivió a la derrota, pudo ser apresado por los normandos en 858 y pudo proseguir reinando en 860, cuando hubo de soportar un nuevo ataque de los ejércitos leales al emir y de ver cautivo a su hijo y heredero.

García no era ya joven a la sazón, según se deduce de las noticias de las fuentes árabes. En 843 peleó con él y fué con él herido un hijo suyo llamado Galindo (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 151), del que no teníamos noticias por las Genealogías de Meyá —¿tendrá algo que ver este Galindo con los condes de Aragón?—, y tal hecho nos obliga a concederle a lo menos más de cuatro décadas de edad en esa fecha, por joven que supongamos a la sazón a ese su hijo que combatió a su lado en el citado año 843 de Cristo. Pero podemos incluso retrotraer su nacimiento a algunos años antes de finalizar el siglo VIII. En efecto, sabemos que en la campaña del 860 fué apresado por los musulmanes su hijo Fortún el Tuerto (Ibn Al-Aṭṭar, FAGNAN: *Annales*, pág. 236; RODRIGO DE TOLEDO: *Ha. arabum*, ed. SCHOTT: *Hispaniae Illustratae*, II, pág. 176; Ibn 'Idārī, FAGNAN, II, pág. 158; Al-Nuwayrī,

GASPAR Y REMIRO, I, pág. 47; y Al-Maqqarī, GAYANGOS, II, pág. 127); y consta que una hija del príncipe cautivo, Onneca, después de tener tres hijos con su primer marido Aznar Sánchez, viuda ya, acompañó a su padre durante su cautiverio en Córdoba, allí concibió del futuro emir 'Abd Allāh y en 864 dió a luz a Muḥammad, padre de 'Abd al-Raḥmān III (*Genealogías de Meyá*, LACARRA: *Est. Edad Media Aragón*, pág. 231, y *Yamharat al-Ansāb* de Ibn Ḥazīm, LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 233). Mas, si la hija de Fortún Garcés, ya viuda de un primer matrimonio y madre de tres hijos, trajo al mundo en 864 al citado príncipe islamita, es forzoso suponer que el abuelo de esa favorita de 'Abd Allāh tendría alrededor de setenta años en 860. Sólo suponiéndole nacido antes del 790, pudo engendrar hacia el 810 a su hijo Fortún, que vivió 96 años, según Ibn Al-Aṭṭir (FAGNAN, pág. 236), o 126, según XIMÉNEZ DE RADA (*Ha. arabum*, ed. SCHOTT: *Hisp. Illust.*, II, pág. 176) e Ibn 'Idārī (FAGNAN, II, pág. 159), y que murió, en verdad, a principios del siglo X, pues aparece otorgando un documento en 901 (BARRAU-DIHIAGO: *Les premiers rois de Nav.*, *Rev. Hisp.*, XV, pág. 616). Y sólo si García Íñiguez había venido al mundo hacia la fecha señalada como retoño de un primer matrimonio de su padre Íñigo Arista, pudo éste casarse en segundas nupcias con la viuda de Mūsā ben Fortūn —es decir, del primero de los dos caudillos Banu Qasī de tal nombre— antes de finalizar el siglo VIII, como resulta de la noticia de la *Yamharat al-Ansāb* de Ibn Ḥazm sobre tal enlace (LÉVI-PROVENÇAL: *Hist. Esp. mus.*, I, pág. 110, n.º 3) y del pasaje del *Kāmil fi-l-Ta'riḥ* de Ibn Al-Aṭṭir (FAGNAN: *Annales*, pág. 164) que presenta ya en 802 íntimamente unidas a las dos familias de Pamplona y del Ebro. Ahora bien, un hombre nacido antes del 790, que había pasado su vida batallando, que había sido herido en 843 y apresado en 858 y que había visto caer cautivo a su hijo y heredero Fortún en 860, es dudoso que pudiera llegar a alcanzar los noventa años que habría debido vivir para ver regresar a Pamplona al prisionero tras las dos décadas de cautiverio que sufrió, según los historiadores musulmanes (antes cap. II, nota 33). Y por ello es muy verosímil que durante la probable acefalía que hubo de seguir a su muerte, gobernase Navarra el otro García, tronco de la segunda dinastía y que tal vez había regido ya Pamplona en 858, mientras García Íñiguez estuvo preso de los normandos, pues de tal fecha son los documentos de García Jiménez del Monasterio de San Juan de la Peña, de muy probable autenticidad (MAGALLÓN: *Colección diplomática de San Juan de la Peña*, *Rev. de Arch. Bib. y Mus.*, XX, 1903, págs. 7 y sigs.)